

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 26 de Abril de 1871.

NUM. 370.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Siguen las actas ocupando a los representantes del país en ambas Cámaras. En el Congreso se aprobaron ayer al unísono, entre ellas la del ministro de Marina Sr. Beranger, electo diputado por el Ferrol, acerca de la cual había formulado voto particular el Sr. Soler. El Sr. Morayta habló en pró del mencionado voto, y en un extenso y razonado discurso demostró que en la elección del Sr. Beranger habían concurrido las mismas ilegalidades y abusos que ha acompañado a la de la mayor parte de los diputados ministeriales.

En estas Cortes, en que tantas actas se han discutido, y se discutirán, sin duda, se hubiera podido adoptar un procedimiento sumamente sencillo, para que no se fatigasen los oradores que respectivamente habían concurrido a defender las actas de los ministeriales, cual era el de escribir un discurso en pró y otro en contra que aprendieran de memoria y pronunciaran unos y otros contentientes, según que desempeñaran el papel de fiscales ó el de defensores, repitiéndose sucesivamente en cada caso que se presentara. Porque jamás se ha visto semejante uniformidad en los vicios de que adolecen las actas, y necesariamente en el modo de ser combatidas y defendidas.

Aconsejamos por un espíritu de caridad, a las futuras oposiciones u otras futuras Cortes que convoquen los progresistas, si es que Dios les da tiempo y mimbres como suele decirse, ó hablando en términos más claros, si el país no ha sucedido ya su absurda y desastrosa dominación, que adopten el procedimiento indicado; pues en la seguridad de que, haciendo los progresistas las elecciones, sucederá en ellas lo mismo que en las pasadas acaba de suceder, si no sucede aun en mucho mayor escala, podrán evitarse un trabajo que, después de todo, resulta inútil, puesto que hay bulas para amigos con indulgencia plenaria para toda clase de pecados.

Merced a esta bula le fueron redimidos ayer al Sr. Beranger todos los de que venía cargada su acta, como lo han sido y lo serán los de tantos otros individuos de la mayoría, que sin ella no hubieran podido subir a la gloria de la diputación.

Por igual camino fué siguiendo el acta de otro ministro, el Sr. Ayala. También hubo voto particular del Sr. Soler. También los Sres. Lostan, Diaz Quintero y el autor del voto, dejaron en paños menores la legalidad de la elección del Sr. Ayala; y aunque el Sr. Bueno, quizá por la bondad a que su apellido le obliga, procuró con un discurso que nada tiene de común, echar un velo sobre aquella, era sin embargo tan transparente, que a través de él se distinguía con perfecta claridad lo que se trataba de cubrir.

Pero el acta del señor ministro de Ultramar, sufrió un atasco que no experimentó la de su colega el de Marina. Cuando después de la discusión se iba a hacer la pregunta formal de si se tomaba en consideración el voto particular, hubo de notarse que había pocos diputados amigos en el salón, y en el temor, así es de creer por lo menos, de que se pidiera por la oposición votación nominal, cuando aun no habían pasado las horas de reglamento, se suspendió con general extrañeza la discusión, después de una larga pausa que provocó fuertes rumores de la concurrencia.

Hoy se habrá tepido buen cuidado de recomendar la asistencia a primera hora, y sin necesidad de ser profetas, casi podríamos asegurar que el voto particular será desechado, y el acta del Sr. Ayala pasará cómodamente por la criba de la mayoría.

Vase como es bueno no obrar con precipitación y como es muy sabia aquella máxima de «mañana será otro día».

Por lo que hace al Senado, aunque también solo se trató de actas, la discusión ha tomado un giro muy distinto del que lleva en el Congreso. La cuestión de aptitud legal de los obispos para ser elegidos por las provincias en que ejercen jurisdicción, ha originado un debate sobre el origen y la índole de la jurisdicción eclesiástica en que no es posible llegar a entenderse los individuos que con la autoridad de su saber defienden la independencia de esa jurisdicción y los que con la osadía de su ignorancia quieren convertir a los prelados diocesanos en unos funcionarios de nombramiento del gobierno, equiparando su autoridad a la de los jueces de primera instancia.

Después del razonadísimo discurso pronunciado en la sesión anterior por el ilustrado señor obispo de Cuenca, defendieron ayer la aptitud legal de los obispos para ser elegidos senadores en las provincias de sus diócesis los Sres. D. Francisco Ríos Rosas y Calderón Collantes, explicando el origen e índole de la jurisdicción que aquellos ejercen, y destruyendo los errores de los Sres. Figuerola, Seoane y Madrazo.

Pero a pesar de todo, la alta Cámara, que por lo visto no es muy fuerte en achaques de derecho canónico, dió la razón en votación nominal a estos últimos señores, desaprobando el dictamen de la comisión, favorable a la aptitud de los señores obispos, y acordando que el dictamen no volviera a la comisión, sino que el acta pasara a la de incompatibilidades.

Ya quedó, pues, sentada, digámoslo así, la jurisprudencia del Senado en este punto, y conocida su opinión respecto de los demás casos sucesivos; así que se aprobaron sin discusión las actas de los señores obispos de Vitoria y de Tortosa, y se negó al propio tiempo su admisión como senadores.

Admiremos el saber y la justicia de los precleros progresistas, y no les escatimemos la gloria que acaban de alcanzar.

Hoy se discutirán en el Senado los dictámenes

de la comisión referentes a las elecciones de senadores de la provincia de Burgos.

NO PUEDE SER.

Es opinión general y convencimiento de los entendidos que la situación no puede continuar; que es insostenible, que nada, absolutamente nada la puede salvar. Los mismos interesados en su continuación lo presienten, lo tienen por seguro, por inevitable; lo dicen a sus amigos y no pueden ocultarlo ni aun a sus propios adversarios. Su descontento y mal humor lo revelarían aun a los menos prevenidos en contra y la variedad de expedientes a que recurren para impedir ó retardar la caída, es una prueba de que no han dado todavía con lo que buscan y una racional presunción de que no lo encuentran porque no existe.

Sabido es que la situación no es otra cosa que una coalición de tres partidos, que entran en la composición en cantidades desiguales, pero que hacen desaparecer esa desigualdad con la ventaja de ciertas especiales condiciones. Los progresistas son mas que los demócratas y los fronterizos; pero estas dos fracciones los aventajan en sagacidad y en audacia: son para los progresistas lo que para la pólvora el azufre y el nitro; sin estos dos elementos solo queda carbon, materia tan inerte como serían los progresistas sin sus compañeros. Si los necesitan como elemento activo, como soplo de vida para existir, los necesitan no menos para luchar y vencer por la fuerza numérica a sus adversarios.

En medio de estos tres elementos y moviéndose hoy a un lado, mañana al otro, está el general Serrano, verdadero péndulo compensador de la situación, sin el cual parece no poder funcionar la máquina revolucionaria. Desde Setiembre de 1868 está siendo el elemento necesario y siempre encima de todo: al principio, presidente del Consejo de ministros; después, regente sobre el ministerio del general Prim; y por último y muerto este, presidente del Consejo de ministros sobre los progresistas y sobre toda la situación.

Pues bien; según las mas autorizadas versiones; según todos los indicios, y según sus propias indicaciones, el general Serrano se va de la situación. Poco importa el modo; poco importa que sea obteniendo de los progresistas el regalo de la casa palacio de la calle de Alcalá y la pensión de dos millones de reales, ó sin mas emolumentos que su sueldo de capitán general, sus posesiones de Arjonilla y sus nuevos estados de San Ildefonso. El hecho es que se va y dicen que en ello sale ganando; pero también esta última circunstancia importa poco, por mas que para el general pueda ser de la mayor importancia.

Respecto a los fronterizos, también se van de la situación, llevándose consigo una respetable falange de incautos aunque apreciables jóvenes, que por primera vez han venido a sentarse en el Congreso, creyendo de buena fe que podrían ser largo tiempo progresistas. Que se van de la situación, es indudable; pues forman bando aparte, y mientras los progresistas continúan comen en Fornos, ellos comen en los Dos Cisnes, oponiendo principios a principios; los principios de los Dos Cisnes, a los principios de Fornos; champagne a champagne, botella a botella, brindis a brindis, círculo a Tertulia.

Porque es de saber que esa nueva falange ó partido de los Cisnes, como ya se ha dado en llamarlos, ha resuelto, no solo como aparte de los progresistas, sino crear un círculo político, oponiéndole a la Tertulia progresista; lo cual es dar a entender con la mas perfecta claridad que no quieren entrar en la Tertulia, que es la gran pila de ablución para entrar progresista puro en el gremio patriótico. Esos jóvenes eran uno de los mas sólidos apoyos de la situación y la abandonan; porque abandonarla es protestar como protestan que no quieren fundirse en ella, sino permanecer mas ó menos separados, pero de todos modos, independientes de ella.

Sin el general Serrano y sus consecuencias, y sin esa falange de los Dos Cisnes, ¿qué van a hacer los progresistas?

Dícese que la solución de la crisis que laboriosamente camina a su término, será un ministerio presidido por el Sr. Olózaga, y en el cual todo será progresismo puro. Bien sea que entre a formar parte del ministerio, como generalmente se supone, el Sr. Ruiz Zorrilla; ó bien que pase a ocupar la presidencia del Congreso, como otros tienen por verosímil; el hecho será que la situación se habrá simplificado y será homogénea, que es el bello ideal de la tertulia de la calle de Carretas. Se darán dimisorias a los unionistas que están usurpando algunos centenares de destinos a los progresistas; se proveerán en socios ó recomendados de la tertulia, y todo parecerá completo.

¿Y después? ¿qué será lo que constituya la situación desde el momento en que se haya visto privada del apoyo con que hoy cuenta? ¿se puede creer formalmente que el Sr. Olózaga y el señor Zorrilla puedan ser las columnas de una situación que merezca el nombre de regular? ¿Hay quien imagine que puedan hacer algo de provecho, ni atraer a nadie, ni menos resistir al empuje de todas las contradicciones con que se habrán de encontrar desde el día siguiente al de su instalación en el ministerio homogéneo?

Sea, sin embargo, lo que fuere y lo que se quiera que sea lo que haya de venir, lo principal, lo único ahora es que la situación actual es imposible; que para existir necesita, por mas que parezca inverosímil, del general Serrano, y necesita no menos del grupo de jóvenes que de una u otra manera se apartan de ella; y que ese general Serrano se va, porque no puede continuar; porque necesariamente tiene que marcharse de la situación; porque a ello

le obliga y empuja la corriente de los sucesos; y por último, que el grupo que hemos citado, en vez de apoyar la situación tal como se halla constituida, la combate ya y la combatirá mas franca y resueltamente cuanto mas progresista se haga y mayor por consiguiente sea su intransigente exclusivismo.

En vano se trata de ocultarlo: eso que se llama crisis es la enfermedad de muerte de la situación; por mas que se niegue, existe, y lo mismo que a los enfermos próximos a su fin, no hay mas que mirarle a la cara para conocerlo. La solución de esa crisis viene pronto: entrarán a hacerse cargo de todos los testamentarios del general Prim; los albaceas de aquel famoso testamento exhumado por *El Imparcial*; mas por una singular exigencia de la suerte, esos testamentarios habrán de encargarse de hacer el testamento de la situación. *Sic fada voluerit*: lo demás, ya lo hemos dicho, es imposible.

PARIS.

Los días pasan sin ocurrir sucesos de importancia al frente de París en cuya situación está fija la atención de todo el mundo. Y es que ni las tropas del gobierno de Versalles se hallan en disposición de intentar operación alguna formal, ni los sostenedores de la *Commune*, como se llama ahora a los parisienses, pueden hacer otra cosa que prepararse para la lucha de barricadas en las calles de la capital de Francia. Los fuertes de Vanves e Issy, cuyo fuego era incesante estos días pasados, han acabado por comprender que malgastaban sus municiones y ya no disparan. La artillería de la puerta Maillot permanece en silencio y ni siquiera las baterías del Point du Jour continúan enviando proyectiles en la dirección de Saint-Cloud; pero el famoso Cluseret esperando los días de gloria que promete a sus adeptos, los entretiene con relaciones y episodios, altamente satisfactorios para su amor propio, de las últimas refriegas de Asnières y Levallois.

Sin embargo, las noticias de París que tenemos a la vista están contestes en asegurar que aquella capital se halla como sepultada en una calma y una tranquilidad verdaderamente lúgubre. Los oradores de los grupos de gente que defienden a la *Commune*, peroran en las calles y las plazas en medio de los cañonazos y la fusilería, y desgraciado del que se atreve a oponerles alguna reflexión anti-comunista, en el instante es cogido y arrebatado. Cada grupo, aparte del empujamiento que lo arenga, lleva para su servicio particular ocho ó diez hombres encargados de espíar los gestos y notar las palabras del auditorio. ¿Qué mejor entretenimiento para ocupar a los tribunales revolucionarios?

La *Commune*, entre sus disposiciones mas recientes, ha adoptado la de prohibir que se trabaje de noche en las panaderías. Parece que efectivamente el número de sus fuerzas disminuye, y debe ser cierto, pues de otro modo, su acción fuera del recinto de la plaza caracterizaría mas energía.

Por su parte el ejército posesionado al Oeste y al Sur de París, conserva los mismos puntos que sabemos, y completa las fortificaciones de los mas importantes por su situación relativa. Breteuil se halla completamente armado, Meudon ofrece un aspecto satisfactorio, y en estado análogo se hallan los demás que constituyen la línea sitiadora. Por supuesto, que respecto a las operaciones militares, se guarda la mas perfecta reserva. Es cosa singular: el general conde de Palikao, ministro de la regencia del imperio, fué el blanco de las acusaciones mas violentas, porque no publicaba los datos relativos a la guerra contra Prusia; y los mismos hombres que tanto se quejaban entonces invocando la necesidad de saberlo todo para la satisfacción del pueblo francés, cuando se encargaron del mando en nombre de la república, fueron mucho menos comunicativos. El dictador Gambetta perfeccionó el sistema, pues no solamente ocultaba lo que sabia acerca de la marcha de los acontecimientos, sino que los disfrazaba cuando los refería, conforme al interés de su causa. Otro tanto hacen ahora los hombres de la *Commune*, según podemos inferir por lo que de ellos dicen las noticias de Versalles, y como dejamos indicado, el general en jefe de las tropas del gobierno observa el mayor sigilo en todos los movimientos, a fin de que su plan no se descubra.

No lo extrañamos, en verdad, puesto que el secreto en la guerra es siempre conveniente y muchas veces indispensable para llevar a cabo las empresas que se acometen. Lo hemos recordado como prueba de la facilidad con que se censura lo mismo que se hace después, sin otro fundamento que el de la diferencia de situaciones. En este género de veleidades nuestros vecinos no tienen rival si bien debe notarse la diferencia entre los militares y los que no lo son.

En Versalles corre muy valido el rumor de que algunos diputados tratan de conseguir la transformación de la Asamblea nacional en Constituyente proclamando definitivamente la república. Añádesse que tienen redactada una proposición con este motivo, la cual se presentará a la Cámara, proposición que *La Gironde* reproduce y es como sigue:

«La Asamblea nacional, depositaria de la voluntad soberana del pueblo francés, declara volver a su fuerza y vigor desde el 1.º de Junio de 1871, la Constitución votada el 4 de Setiembre de 1848, y promulgada el 12 del mismo mes.

Antes del 1.º de Mayo una comisión de 30 representantes, nombrada en sesión pública, propondrá a la Asamblea los cambios que la experiencia de lo pasado y las necesidades del progreso, de estabilidad y de orden, indican que deben introducirse en esta Constitución, nueva base de nuestras instituciones democráticas.»

No se indica si la influencia del jefe del poder ejecutivo anda mezclada en el proyecto; mas como se ha dicho que otra fracción de la Asamblea pensaba también en proponerle para el nombramiento de presidente de la república por dos años, acaso ambas proposiciones obedezcan a un mismo pensamiento. Con todo, mientras la cuestión que entraña el estado de París no se haya resuelto, se nos figura poco probable que la mayoría de la Asamblea nacional, donde no domina por cierto el deseo de aventuras, asienta a que se determine el régimen político de Francia, y mucho menos que este sea la república. Por otra parte, la rendición de París ha de ser obra del ejército, que de seguro no es republicano; la significación de sus principales jefes, hoy mucha, será mayor indudablemente cuando hayan restablecido el orden en la capital; habrá necesidad absoluta de consultarlos, porque su parecer tendrá gran peso en la balanza de los destinos del país, y todos los antecedentes indican que no son partidarios de la república.

La *France* del 23 del corriente, da como un hecho consumado la evacuación de Saint Denis por los alemanes, añadiendo que en aquel mismo día a las ocho de la mañana, la gendarmería francesa se había encargado de la custodia de dicha población. El subprefecto francés había también entrado en posesión de sus funciones. Esta noticia concuerda mal con lo que el telégrafo afirma al hablar de las fuerzas alemanas que se hallan acantonadas al Nordeste de París, y sobre todo, con lo de haber detenido un convoy de víveres en el mismo Saint Denis. Pero como las contradicciones, tratándose de noticias, son muy frecuentes, las consignamos siquiera sea para ver mas tarde cual de las dos versiones es la verdadera.

Por lo demás, la retirada de los alemanes significaría que los franceses habían empezado a pagar la indemnización de guerra pactada, de lo cual viene habiéndose hecho días, sin que sepa qué así haya sucedido. Pronto sabremos a que atenernos.

OTRO CONSEJO DE GUERRA.

Parece que en esta semana se celebrará, el que ha de ver y fallar el proceso formado contra el general Blaser, por no haber jurado respetando la Constitución vigente, la fidelidad exigida por el ministro de la Guerra, en sus disposiciones de 24 de Enero y 6 de Febrero del año actual.

No sabemos aun, quién será el defensor de oficio que se encargará de esa noble y elevada misión, porque primero lo fué el coronel D. Agustín de Oviedo, el cual, dice *El Correo Militar* del 16 de este mes, que había renunciado ese cargo por hallarse enfermo. Después, se pensó en el coronel D. Antonio Rojas y Casanovas, y por último, en el de igual clase D. Manuel de Alarcon y Perez de Lema que manda el tercer regimiento de artillería a pie.

Sea quien fuere, al fin, el procurador que se presente en el Consejo de guerra de oficiales generales, a nombre de nuestro amigo y dignísimo general, el Excmo. Sr. D. Anselmo de Blaser y San Martín, no puede menos de esperarse que entre la coacción que le precede, por lo sucedido en Palma de Mallorca y los deberes que impone el desempeño de una defensa, optará por lo que es mas justo, mas caballeroso y mas elevado.

No hay delito, no hay tan siquiera falta; no hay tampoco inobediencia. El juicio es incompetente, los jueces lo son mas, y si la pasión no está desenfrenada y la arbitrariedad enaltecida, la justicia no tiene medio alguno legal, para ejercer su delicado ministerio. Lo contrario la desprestigiará, y algun día habrá que deplorarse por todos, y deplorará mas principalmente el ejército, que los procedimientos militares se hayan puesto a merced de voluntades dictatoriales.

Es raro y no puede menos de llamar la atención de todos los hombres de ley y de sentido recto, que debiéndonos examinar los procesos por el auditor del distrito, según previene la circular de 19 de Mayo de 1810, convega este magistrado en que las causas por injuramentación se vean y fallen en Consejo de guerra de oficiales generales, cuando en el tit. VII, tratado VIII de la Ordenanza; no se determina, ni el delito ni la pena que se relacionen con un hecho civil ó político, que es y no puede menos de ser, el de jurar ó no jurar, una promesa que en nada absolutamente se roza con el servicio militar, tal como lógicamente lo entiende y determina la Ordenanza. Porque el auditor no puede ignorar que en caso de haber delito, pertenece a los comunes, y que el conocimiento de estos es peculiar, y así lo preceptúa el tit. IV, tratado VIII de la Ordenanza de los juzgados de las capitánías generales.

Es deplorable, que acerca de esta reiteradísima confusión de los títulos IV y VII del tratado VIII, y sobre la que se han pronunciado infinitos apercibimientos a los auditores, como informa la legislación militar posterior a la Ordenanza, se continúe manteniendo y sustentando el mismo error. Tal vez no sucedería eso, si en lugar de advertencias se impusieran correcciones sensibles, como está en práctica en el fuero común. También era competencia del auditor, el advertir que el ministro de la Guerra no ha tenido, ni tiene facultades para exigir esos juramentos, que son absolutamente de la soberanía del poder legislativo, y todavía tendremos ocasión de hacer otras indicaciones acerca del proceder de esos magistrados militares.

En cuanto a los fiscales, podrá dispensarse que como legos no estén en lo firme, por lo que opinen en sus conclusiones. Pero no sucederá lo mismo, si dentro de la Ordenanza se perturba el buen sentido, hasta el extremo de que se entiendan aplicables preceptos tan inadecuados como, por ejemplo, el de los artículos 5 y 6, título XVII, tratado II?

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplirá que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

¿Qué relacion pueden tener con los injuramentados, ó con la violenta idea de inobediencia por el hecho de no jurar unos artículos que son tan incoherentes como lo comprueba, respecto del 5.º, la real orden de 12 de Agosto de 1798? Y no hay para qué ocuparse del 6.º, porque su misma letra está avisando cómo debe entenderse é interpretarse acertadamente.

Y concluiremos, por hoy, copiando seguidamente la orden de 28 de Enero de 1870 que, obediendo a la Constitución en los artículos 21 y 27, está en desacuerdo con las de 24 de Enero y 6 de Febrero últimos, que exigen el juramento de fidelidad, y la de 10 de Noviembre de 1844 que hace incompetentes, moral y legalmente, los jueces y fiscales de estas causas, en el hecho de haber ellos jurado y los acusados no, lo que se dispuso en 24 de Enero y 6 de Febrero:

«Excmo. Sr.: S. A. el regente del reino, con el fin de aclarar algunas dudas que han ocurrido acerca de la interpretación que debe darse a la circular de 8 del actual, sobre la aplicación de los artículos 21 y 27 de la Constitución, se ha servido resolver que la obligación que impone el art. 2.º de la circular citada de no poder eximirse los jefes y oficiales del ejército que no sean católicos de asistir a los actos del servicio para que fuesen nombrados, aun cuando dichos actos sean de la naturaleza católica, se refiere a los actos de bendición de banderas, funciones cívico-religiosas, formaciones en las grandes solemnidades del culto católico, escolta a las procesiones, honras funerales, honores a la majestad divina, a los santos que la Iglesia católica venera, y otros que no sean de las prácticas del culto a que están obligados todos los católicos; pues en los actos de esta clase como asistencia a misa, cumplimiento de Iglesia, rezos y otro de la misma índole, no se comprende a los que no profesan la religión católica.»

«Asimismo se ha servido S. A. disponer, que se haga saber a las clases militares que no profesan la religión católica, que dicha circunstancia no les dispensa de guardar el respeto debido en los actos del culto católico a que tengan que concurrir por razón del servicio, pues además del deber que les impone la Ordenanza, la asistencia a aquellos actos no altera en nada sus creencias ni menoscaba su perfecto derecho de profesar otra religión que la católica. De orden de S. A. etc. Madrid 28 de Enero de 1870.—Prim.—Sr....»

«Excmo. Sr.: He dado cuenta a la reina (q. D. g.) de la comunicación de V. E. de 4 del actual, en la que como presidente del Consejo de Guerra de oficiales generales reunido para ver y fallar la causa formada contra el mariscal de campo, conde de N., y demás acusados del delito de conjuración contra el Estado y proyecto de asesinato dirigido contra mi persona, la de V. E., y otras autoridades militares, hacia presente entre otras cosas, la duda ocurrida al mismo Consejo sobre si correspondía ó no a V. E. presidir en la nueva vista de la causa en atención a ser una de las personas a quienes según parece, se trataba de asesinar.

Enterada S. M. y teniendo presente que sin embargo de no contener la Ordenanza general del ejército disposición alguna terminante en que se halle previsto el caso consultado, predomina por lo que se manifiesta en muchas de las disposiciones del mismo código y resoluciones posteriores, el espíritu de que deben elejarse en todos los juicios militares hasta las mas leves sospechas de parcialidad en cualquier concepto de parte de los jueces, en cuyo principio se funda el contexto del art. 3.º, título 5.º, tratado VIII de dicha Ordenanza; el de las reales órdenes de 21 de Enero de 1789 y 20 de Agosto de 1789, prohibiendo la intervención en los Consejos de guerra de personas unidas con el parentesco que en las mismas órdenes se designa; y por último, el de otras disposiciones análogas, consignadas en las Ordenanzas de los cuerpos de artillería é ingenieros y en la de marina, todo lo que ha llegado a introducir una regla de jurisprudencia en el ramo militar de abstenerse toda autoridad interesada personalmente en el resultado de una causa de conocer de las diligencias practicadas en su juzgado; conforme S. M. con el dictamen del tribunal supremo de Guerra y Marina, y teniendo además en consideración que la duda ofrecida al Consejo de guerra es muy consistente a los principios del honor y delicadeza militar, se ha servido resolver que V. E. (por mas que sean notorias su rectitud é imparcialidad), así como cualquiera autoridad contra quien se dirijan los procesos, según pueda aparecer de las actuaciones, se abstenga de intervenir de modo alguno en el conocimiento y fallo de la causa de que se trata, debiendo recaer la presidencia del Consejo de guerra, en el oficial general a quien corresponda con arreglo a Ordenanza.

De real orden, etc.—Dios, etc.—Madrid 10 de Noviembre de 1844.—Narvaez.—Sr....»

DEFENSA DEL SEÑOR CONDE DE CHESTE.

A continuación publicamos la defensa del señor conde de Cheste leída ante el Consejo de guerra que le ha juzgado en las islas Baleares, y tomada, como las demás, por taquígrafos, no habiéndola dado a luz antes porque hasta hoy no se nos ha podido enviar traducida.

Por ella verá confirmada nuestros lectores la absurda, inconcebible, y antes de conocerse temida por todos los órganos de la opinión como imposible, conclusion fiscal, en que se pidió el estrañamiento del reino para el ilustre conde.

Verán también con asombro que los fundamentos para pedir una pena que *La Correspondencia* calificó de *desatino* y *La Igualdad* de *barbaridad* reñida con el sentido común y hasta con la decencia, estribarón en una ley de partida y en los decretos de Cortes de 18 de Marzo y 17 de Agosto de 1812, legislación inoportuna y derogada.

Esas leyes fueron en su tiempo *leyes penales generales*, cuya derogación absoluta no puede ponerse en duda con solo recordar la disposición final del Código penal de 1848, que dice así:

«QUEDAN DEROGADAS TODAS LAS LEYES PENALES ANTERIORES A LA PUBLICACION DE ESTE CÓDIGO, salvo las concernientes a los delitos no sujetos a las disposiciones del mismo con arreglo a lo prescrito en el art. 7.º»

Esta disposición final ha sido fielmente reproducida al reformarse el indicado Código en 1850 y en 1870, sin mas diferencia que añadir a las pala-

bras *«leyes penales»* la calificación de *«generales»*, calificación que dejamos sentado convino en su tiempo a las pretendidas aplicar por el fiscal.

Es hacer demasiado honor a semejante *«conclusión fiscal»*, el pararse siquiera a refutarla. Pasemos, pues, en la defensa, que fué la siguiente.

Hé aquí ahora la defensa de nuestro distinguido amigo el señor conde de Cheste:

Excmo. Sr.

Don Antonio Socies y de Izco, coronel de artillería, defensor nombrado de oficio en la causa seguida al excelentísimo señor capitán general de ejército, D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, por no haber prestado juramento al rey, respetuosamente al Consejo, en cumplimiento de su cargo espone:

Pocas ocasiones podrán presentarse, Excmo. Sres., en que un oficial particular se vea en el caso de venir a este sitio en nombre y representación de un capitán general de los ejércitos nacionales: solo los tiempos que corren, de sucesos trágicos, que tienen descompuesto el equilibrio político y moral de las naciones, podrían tener ejemplos como el presente, y sentar delante de vosotros en el banco que las ordenanzas militares destinan a los humildes reos, al veterano que tantas veces ha derramado su sangre en los combates por la verdadera libertad de su patria; al que ha llegado a las más altas dignidades militares y a los más encumbrados honores por sus eminentes y larguísima servicios en el orden militar y civil del reino. Vivo aun el recuerdo del solemne y unánime voto de gracias otorgado por las Cortes generales españolas al ilustre vencedor de Chate, cuya victoria restableció el crédito de nuestras armas en Aragón y Valencia, mientras parece que la pesadísima carga de defenderle ante un Consejo de guerra está encomendada a tan débiles fuerzas como las mías, aunque alegue como disculpa, que tan honrado y envidiable cargo me ha sido impuesto y designado obligatoriamente por providencia del ministerio fiscal, á que he tenido que someterme.

No por eso dejaré de esforzarme en cumplir hoy hasta donde alcance y pueda, con mi penoso cometido, porque así me lo mandan el deber, el honor del uniforme que visto y mi corazón de caballero.

No seguiré al señor fiscal en la investigación de si mi defendido tiene ó no razón para considerarse como exento del empleo de capitán general de ejército de que una vez fué desistido, y con cuya devoción, desde entonces, nunca ha querido conformarse: dos años hace que se debate esa cuestión, y pendiente se halla todavía de la solución de las Cortes. Ha impedido su protesta constante que el gobierno le haya tratado forzosamente como militar? Pues, ¿para qué detenernos en discutir un punto del que en este momento no sacaríamos ya provecho alguno? ¿No se le obligó en aquel concepto á jurar la Constitución del Estado en el otoño último bajo la pena de expulsarle del reino si no lo hacía? ¿No se le ha sacado ahora del hogar doméstico y traído contra su voluntad á juzgar en esta isla? Pues, ¿qué hablar más de un derecho que el señor conde de Cheste ha creído y sigue creyendo que le asiste, si de hecho el gobierno, como dice con verdad el señor fiscal, no quiere reconocer ese derecho y nos trae al caso en que nos hallamos? Si en la sucesión del señor conde de Cheste á este procedimiento; si en algún acto de su conducta se ve alguna muestra de espontánea voluntad, al juicio lo dejo del ilustrado consejo y paso á ocuparme de lo que únicamente considero esencial á su defensa.

Si alguna causa pudiera tenerme en esta ocasión perplejo, sería solo el presentar todas las razones que militan para hacer patente, como la luz del día, la absoluta falta de culpa de mi defendido en el asunto de que se trata; pero de la misma acusación fiscal que el consejo acaba de escuchar, tomaré el fundamento principal de mi defensa; siendo breve en ella, pues para la demostración de una verdad, es fuerte hasta el más débil; y toda la sagacidad y el talento que pueden emplearse en navegar por un vasto piélago de asertos verídicos ó dudosos, de deducciones y de asimilaciones con mas ó menos ingenio y artificio, no podrán nunca sacar á puerto seguro la nave de la justicia, propósito y término á que debe dirigirse exclusivamente el digno representante de la vindicta pública.

Puede haber delito donde no hay acción ni omisión prohibida ni penada previamente por la ley? No así testualmente lo previene el art. 22 del Código penal vigente: así lo manda la Constitución en su art. 31 que dice, testualmente también: «En ningún caso los jefes militares ni civiles podrán establecer ó determinar otra penalidad que la prescrita previamente por la ley.» Y no hay que alegar en contra de tan terminante precepto legislativo, como parece establecerse en la conclusión fiscal, que las Ordenanzas militares pueden estar vigentes en puntos que contrarían la Constitución, por no haberse mandado así expresamente anulando en todo ó en parte aquel Código, pues que, en primer lugar, la Constitución que hoy es fundamental, es superior á todas las leyes y nadie puede alegar contra ella la obediencia debida, ni aun el mismo rey; que tanta es su superioridad y preeminencia absoluta, que previene no sea obedecido cuando la infrinja; y en segundo, las Ordenanzas militares en ninguna de sus páginas contienen la menor disposición que contrarie directa ni indirectamente las que en esta materia preceptúan las citadas leyes civiles y políticas.

Por eso pues, porque no existe ley militar que prevenga la obligación para esta clase del Estado de prestar juramento al rey, el ministerio fiscal va á buscar al campo de los precedentes y las deducciones lo que ha podido encontrar claro y expreso para el caso presente; y después de recordarnos los juramentos obligatorios usados en épocas anteriores cuando la libertad de conciencia no era, como es hoy por primera vez después de siglos, derecho individual y sagrado, se fija principalmente en las leyes dadas en el año de 1812, en una ocasión, y en el de 1820 en otra, en las que se previene que al juramento de aquella Constitución acompañe también el de fidelidad al monarca, y se deduce que sea hoy obligatorio el juramento de lealtad al monarca D. Amadeo I de Saboya en la actual Constitución democrática de la monarquía, porque lo fué en otro tiempo y bajo otra Constitución al monarca también D. Fernando VII de Borbon? El Consejo me permitirá que saque yo con el mismo silogismo y con mas fundamento, á mi entender, la deducción contraria. Si, pues, respecto de Constituciones anteriores establecieron las leyes que al ser juradas se jurara también la lealtad al monarca, y al mandar las Cortes Constituyentes que se jure la presente ley fundamental, no dijeron nada de eso respecto del nuevo rey, ni tampoco lo ordenaron después con motivo de su elección, claro es que no han creído conveniente, ni menos hecho obligatorio un juramento, innecesario sin duda, por ir embuido (como apunta el señor fiscal) en el espíritu y texto de la ley misma, variable por su naturaleza democrática. Y en cuanto á las leyes de la Partida 2.ª, á que también acude dicho señor fiscal para esforzar su argumentación, solo diré: que si las antes citadas de tiempos constitucionales ya de este siglo no son aplicables en manera alguna á los actuales, mucho menos lo serán las de la época remota del feudalismo y de los señores de las hocas y del cuchillo.

No me extenderé mas, Excmos. señores, si no tuviera la obligación de manifestaros el asombro que me ha causado el ver la pena á que el Sr. Fiscal considera acreedor á mi defendido por un supuesto delito que ni es delito, ni está penado poco ni mucho por ley ninguna; pero á falta de ley que el Sr. Fiscal no ha podido determinar ni encontrar clara ni categóricamente viva, resucita una muerta é inconexa y con arreglo á ella pide

que mi defendido sea, no solo privado de su empleo, sino además, como quien poco dice, expulsado para siempre de su patria; y la razón potísima que para este apéndice le asiste es que, no habiendo otro medio legal para que un desgraciado General sea depuesto de su empleo, que dice no puede perder en España, porque no hay situación en que conservarle convenientemente dentro del reino, es indispensable que se le obligue á una emigración eterna y vaya á pedir limosna al extranjero. Mas ejecutivo fuera todavía privarle de la vida á guisa de ese *«home de menor guisa»* que nos cita el Sr. Fiscal para separarle mas completamente del empleo. ¡Aplicación peregrina de una pena de que hasta hoy, por fortuna de la clase de que se trata, no hay mas conato que el presente!

Contra ninguno de los señores generales dados de baja en el ejército en nuestra última época bajo diferentes conceptos, desde el señor general O'Donnell hasta los señores Martínez Tenreiro, Lerandi, Gasset y San Roman, incluso también mi defendido; contra ninguno, repito, se ha pedido hasta ahora por el ministerio fiscal lo que de sí acabamos de los labios del nuestro? Y esto tratándose de un caso no previsto ni penado por ley alguna; de un caso que nadie puede decir que constituye delito; y contra el cual, no habiendo podido encontrar pena el señor fiscal en las vigentes leyes, va á buscar por analogía las de la época constitucional de 1812? ¿Con qué derecho podría tribunal alguno imponer por la llamada culpa de no jurar al rey un castigo cien veces mas grave que el que han establecido los legisladores de las últimas Cortes Constituyentes para los que cometen la prevista y penada de no jurar el Código fundamental que ellos hicieron y han mandado jurar? Pues bien, E. S., recordad esa pena: tened presente esa disposición legislativa: todo empleado público (dice) está obligado á jurar la Constitución del Estado, y el que no lo hiciera, perderá el derecho á cualquier sueldo, cesantía, jubilación ó retiro que cobrara del público Erario. Esta es una ley precisa, clara, terminante, completa, con su parte dispositiva y su pena correspondiente para el que no la cumpliere. ¿Dónde está otra analogía respecto al juramento que se debe al rey? No la hay, señores generales, es en vano buscarla. Ya veis la que se nos cita para fundar un dictamen penal el año de 1871, bajo la Constitución democrática vigente: una ley hecha para afianzar el Código fundamental del año 12 por las Cortes Constituyentes de entonces, una ley política que hace cerca de sesenta años que no rije ¡qué recurso tan triste!

Poco voy ya á molestar al Consejo y refutare solamente de pasada algunos cargos que, sino graves, ni de importancia, no conviene sin embargo que corran sin contestación, por respeto al elevado carácter de la persona de quien se trata: Dice el señor Fiscal que el señor conde de Cheste estaba obligado á presentarse á su llegada á Madrid al Excmo. señor capitán general y que le dirigió un oficio acusando esta obligación por falta de salud. Esta forma de dar aviso á la autoridad era una verdad y al propio tiempo un acto de cortesía: tratado en esa ocasión como capitán general de ejército, (por iniciativa ajena) tocaba la primera visita al de la provincia, que así lo hizo en efecto, como está de real orden prevenido para las relaciones correspondientes á estas clases, y el señor conde no pudo pagar la visita enseguida, como también está mandado, porque ya estaba preso y lo estuvo siempre hasta que fue puesto en el barco que le trajo á estas islas.

Tampoco pasará sin refutarla la interpretación que da el señor Fiscal al párrafo 2.º del oficio de mi defendido al Excmo. señor ministro de la Guerra desde Segovia, con fecha 21 de Febrero próximo pasado, por la cual supone que el mismo reconoce ser reo y ser militar; puesto que dice: «Tal vez, Excmo. señor resulte yo en efecto reo de aquella culpa y haya de aprobar V. E. y el supremo de la Guerra la pena que merezca.» Basta la simple lectura de este párrafo que empieza con el adverbio *tal vez* para conocer que no está escrito en sentido recto, sino condicional, dando por sucedida una cosa, por remota que esté de suceder, para sacar de ella consecuencias actuales y oportunas. Y en la parte de que mi defendido se considera en esta ocasión como general, me permitirá también que le diga, que no por su voluntad, sino porque se ve ya llevado indeclinablemente ó en ese terreno, tiene que aceptarlo; porque solo en él podría defenderse; y habrá visto el señor Fiscal que, desde el periodo de esa resolución del gobierno, mi defendido se resigna con su suerte, y no hace ya mas que venir presentando de tiempo en tiempo, y cada vez que el caso lo exige, una protesta tácita ó expresa para no dejar morir lo que llama su derecho, que aun considera pendiente de la resolución de las Cortes en última instancia. Se ve que no acaba de estar en el cerebro del señor conde de Cheste, según parece de sus escritos, la idea de que no es renunciable el carácter de general, cuando pueden abdicar los reyes su corona y hasta los pontífices su Tiara.

Nada diré sobre los excelentes principios de constancia militar, lealtad, honor y disciplina que nos cunple á todos observar en la difícil y gloriosa carrera de las armas á que hemos consagrado nuestra vida. No seré yo por cierto el que no alabe, y respete, y siga las máximas que sobre esto establece, con tan plausible y enérgica resolución, el señor Fiscal, y ¡ojalá que innovaciones políticas no hubieran entrado nunca a perturbar el silencioso y hondo respecto que reinó siempre en el templo, para nosotros sagrado, de nuestras venerables ordenanzas!

«Pero se funda acaso solo en la fórmula de un juramento nuevo á la persona del rey el cumplimiento de los santos deberes que nuestra profesión nos impone? No han bastado hasta aquí á nuestros padres y abuelos el amor á la patria y el juramento á sus banderas (como hace mas de un siglo venimos todos practicando) para immortalizar sus nombres en Zaragoza y en Gerona, en Arlaban y en Mendigorría? Y á los indignos que han hecho traición á los objetos mas caros á las almas generosas, les ha servido, por ventura, de freno la santidad de sus juramentos? ¡Mal cumplirá sus promesas delante de Dios el que no hace escrupulo de la mentira, de la ingratitud y de la perfidia para engañar y vender á los hombres!

Pero dice el señor fiscal que en el juramento á la Constitución vigente va ya envuelto el de lealtad al rey, y en el de las banderas y estandartes también se jura la persona del monarca; pues entonces, ¿á qué hacer cargos á mi defendido? Pues no dice S. E. mismo que hace poco fué obligado á jurar la Constitución? Pues no hace ya muchos años que tiene juradas sus banderas? ¿A qué entonces nuevos juramentos, si los que ahora se lo exigen están embudidos en aquellos?

Concluyo, pues, recapitulando; que de la misma conclusión fiscal se deduce que si existe ley vigente por la que puede ser juzgado culpable y sujeto á pena el señor conde de Cheste, no es de justicia, ni siquiera de buen sentido apelar á leyes abolidas hace muchos años, y si no existe, no hay otro camino legal, justo y honroso que el de absolver libremente á mi defendido. El dilema es ineludible: ó hay ley expresa, ó no la hay. En el primer caso, que se cumpla la ley; y en el segundo, dejad intacta la cuestión al poder legislativo; pero no se adopte medida alguna personal, porque si no hay trasgresión de ley, no hay delito, y si no hay delito, no puede haber pena.

El Consejo habrá visto que he aceptado hasta aquí para la defensa del acusado el terreno á que se ha traído la causa; pero antes de concluir, tengo la obligación precisa en conciencia, por la índole de mi cometido, de hacer la forzosa protesta, en nombre del escelentísimo señor conde de Cheste, de la incompetencia del tribunal

que va á juzgarle, por absoluta falta de jurisdicción, por la forma misma que se ha dado al procedimiento y por carecer, en fin, de ley penal en la ordenanza para fundar el castigo si resulta la culpa, siendo muchas las reales ordenanzas antiguas y modernas que explican, ratifican y aclaran los artículos del Código militar relativos á los delitos ó faltas que deben ser juzgados en consejo de guerra, encargan lo todas que solo se formen procesos para los casos que las mismas expresan; de los cuales no es ninguno el presente de injuriam intencional al monarca.

Por todo lo cual creo con mi defendido que la Constitución del Estado, la justicia, el franco y generoso espíritu militar y el verdaderamente liberal y de apacible tolerancia, tan político como conveniente á una monarquía importada de nuevo, están interesados de consuno en que se deje íntegro el asunto á la definitiva resolución de las Cortes; y concluyo, y suplico por tanto á este respetable y muy ilustrado tribunal, que absuelva libremente al escelentísimo señor capitán general de ejército D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, con todo género de declaraciones, para que la formación de esta causa no pueda nunca y por ningún concepto lastimar su acrisolado honor y reputación esclarecida.

Palma, 12 de Abril de 1871.—Excmo. Sr.—Antonio Socies.

Algunos periódicos ministeriales han querido sacar mucho partido de unas frases galantes pronunciadas por el célebre republicano francés monsieur Gambetta, á propósito de nuestro país; pero se han abstenido de publicar el comentario, ó mejor dicho, el correctivo agudo y significativo que en la sesión de ayer aplicó el Sr. Orense á las palabras de su correligionario francés.

El Sr. Orense decía:

«El Sr. Gambetta es un hombre bien educado y no ha querido decir nada desagradable para la nación española ni para su gobierno, y al gobierno español le ha sucedido lo que á las mujeres feas, á quien por galantería se las llama bellas: ellas se lo creen, pero feas se quedan.»

El Sr. Orense tiene recursos siempre ingeniosos cuando se propone molestar á esta situación y no deja en paz á nuestros malos gobernantes ni un momento.

La Igualdad está inexorable con el coronamiento del edificio, y contesta y refuta las teorías y las prácticas de los hombres de la situación de un modo concluyente y decisivo.

Oigan nuestros lectores.

Esto se llama ir por lana y volver trasquilado.

«Dice El Imparcial que una revolución está justificada desde el momento en que un monarca aparece como jefe de un partido, es decir, de las personas que aceptan una misma Constitución ó una misma legalidad.»

Pues hágame V. el favor de ayudar á sentir.

Se nos figura que el elegido de los 191 empleados y aspirantes á empleos no tendrá la pretensión de ser jefe de todos los partidos políticos, sino de la trifurcación presupuestaria que se ha vinculado el poder, y que ha tenido la desfachatez de decir en el preámbulo del decreto de convocatoria de las nuevas Cortes que no quiere soltarle.

Y por lo que hace á la existente, ya se sabe qué personas lo aceptan de buena voluntad.

Ni los republicanos.
Ni los carlistas.
Ni los alfonsinos.
Ni los montpensieristas.
Ni los progresistas consecuentes.
Ni los unionistas de pura raza.
Ni los conservadores independientes.
Ni la aristocracia.
Ni el clero.

Ni los contribuyentes arruinados por las exacciones de Figuerola y Moret.

Ni los rentistas, que ven desaparecer sus fortunas con el espantoso decaimiento del crédito público.

Ni las clases industriales, arruinadas también por la prostración de la industria.

Ni las clases trabajadoras, por la falta de trabajo.

Ni los retirados, viudas y cesantes, que se mueren de hambre porque se invierte en comilonas y franchachas lo que debía servir para pago de sus haberes.

De quién es, pues, jefe el elegido del 16 de Noviembre?

¿Con que quedamos en que cuando el monarca aparece como jefe de un solo partido ó de trescientos ó fracciones de jefe es justa y necesaria la revolución?

Pues estamos conformes con El Imparcial.

Será V. complacido, carísimo colega.

De El Imparcial tomamos lo siguiente:

«De real orden se han dado las gracias al brigadier D. Joaquín Rodríguez por el buen desempeño ejercido en la sustanciación de las causas formadas á los señores duque de Montpensier y conde de Cheste.»

Este señor brigadier es el Sr. Rodríguez Tremes cuya celebrísima conclusión fiscal tan justas como enérgicas calificaciones ha merecido á La Igualdad, La Correspondencia, á los demás periódicos independientes y á nosotros mismos. El gobierno al tomar el nombre real para darle las gracias por tal desempeño contrario á la disposición final del Código penal de 1848, de 1850 y reformado en 1870, como en otro lugar dejamos demostrado, no solo viene á hacernos la oposición escudándose con el trono democrático al que hace descender á la arena periodística, sino lo que es mas alto y trascendente infiere un voto de censura al Consejo de guerra de supuestos oficiales generales, creado en Palma de Mallorca, que no se ha conformado con la tal conclusión en modo alguno, infiriéndosele á la vez á sí mismo y al Consejo Supremo de la guerra, con cuya acordada se conformó en el fallo respectivo á los señores marqueses de Sotomayor y de Arenalles; no solo se ha anticipado á censurar á los vocales del dicho Consejo de guerra, sin esperar á lo que el Consejo Supremo á cuyo examen están hoy sometidos los procesos de los señores duque de Montpensier y conde de Cheste, se crea en el caso de proponerle acerca de los fallos, atacando con paso tan indiscreto la libertad de tan alta corporación, que es por la ley el asesor del ministerio en cuestiones de esta clase, sino probando con semejante proceder la ligereza y falta de tino con que en estos asuntos se conduce, y corroborando nuestro juicio de que el fiscal Rodríguez Tremes, al obrar como lo ha hecho lo debió verificar competentemente autorizado, obediendo á instrucciones precisas. Y que por lo que se le dan las gracias es por su docilidad y transcendencia.

Por el buen desempeño, por el acierto, no han podido darsele, pues, aparte del desacuerdo en el fondo, ni aun en las citas ha estado exacto, como tendremos ocasión de probar; y ¡es el último escándalo que tenemos que ver, el de anticiparse el mi-

nisterio de la Guerra á echar en el platillo de la que todavía se guerra llamar justicia el peso de la autoridad real para cohibir al Consejo supremo, donde el negocio está aun *sub judice*. Esto no se ha visto jamás, ni aun ha podido concebirse. Ya no falta sino que haga general al Sr. Rodríguez en alguna de las vacantes que se produzcan por la despidida del servicio de los dignos generales injuriamentados.

El ayuntamiento de esta capital ha ofrecido redimir la suerte de soldado en la quinta del año actual y en las sucesivas, á todos los mozos que al tiempo del sorteo acrediten que saben leer y escribir.

Con este motivo las esquinas de las calles de Madrid se han visto llenas de pomposos anuncios, ofreciendo la enseñanza en un corto plazo *previo el pago* de honorarios mas ó menos crecidos.

Creemos de nuestro deber llamar la atención de las clases populares sobre estos hechos, y recordarle que la asociación de católicos tiene establecidas escuelas gratuitas en todas las parroquias de esta corte, en las que se admite y se enseña á todo el que lo solicita, tan solo por amor de Dios y del prógimo, la instrucción primaria y la doctrina cristiana.

En Salamanca se ha fugado, según se dice, el encargado del Giro mutuo en aquellas oficinas.

En Salamanca, según se asegura, se han indisputado el contador y el cajero por una pequeña equivocación de números.

Y en Salamanca parece que el gobernador se ha negado por algunos días á dar posesión de su destino á un Sr. Pato, consecuente liberal.

Armonías revolucionarias.

Las elecciones de ayuntamientos vuelven á suspenso.

¿Por qué? Vaya una pregunta.

Por temor al sufragio universal.

Es tan popular la situación, que, en tratándose de elecciones, no quiere molestar al pueblo, y hoy, que está tan cansado de elecciones libres, quiere que descanse y medite bien lo que debe hacer, para que no haga lo que no debe.

El teniente coronel de artillería Sr. Fernandez de Córdoba no juró á D. Amadeo.

Pidió su retiro y se le negó de real orden hasta que se resolviera lo que procediese en justicia.

Lo que procedió por lo pronto fué su arresto en su casa *aprobado de real orden* y la formación de causa.

Se le tomó declaración indagatoria y pasaron dos meses sin hacerse otra cosa.

Hace unos días se le puso en libertad y precisamente cuando se elevaba su causa á plenario y prestó su confesión con cargos.

Eligió defensor, y no eligió mal.

Y cuando parecía que debía esperar á ser juzgado y sentenciado como lo fueron los demás injuriamentados, ha recibido, según La Correspondencia, el retiro que pidió *motu proprio* en Febrero.

¿Quiere esto decir que ha terminado este asunto?

No. Lo que quiere decir y dice, es, que el gobierno y el general Serrano no saben lo que hacen y hacen lo que quieren, y nada mas.

Los convites y banquetes continúan á la orden del día.

El domingo se comió en palacio.

El lunes en Fornos.

La cosa se conoce que no marcha; y comiendo se la quiere arreglar.

No es mal medio para los hombres de la situación; pero sospechamos que ni aun comiendo han de entenderse, los que queriendo todo para sí, se ven obligados á partir la ración que nunca les parece bastante.

La crisis arrecia.

La Iberia lo niega; pero las comidas lo justifican.

Y entre La Iberia y Fornos, Fornos y los Dos Cisnes, gustan mas á los señores y mantienen mejor sus principios.

A la comida que se dieron anteayer los Cisnes, según ellos, los Mínimos, según La Epoca, y los Impúberos, según La Igualdad, de la mayoría, asistieron los Sres. Gamero, Roger, Dolz, Zavalza, Gomis, Rodríguez Castro, Castor García, Soriano Plasent, Nuñez de Velasco, Alonso Colmenares, Pasaron y Lastra, Curriel y Castro, Lopez (don Cayo), Segura, Bru, Fandos, Tejada, Arce (don Benigno), marqueses de Sardoal, duque de Vergara, Delgado, Palau, Vicens, Moreno (D. Santiago), Nuet, Huidobro, Higuerá, Adam, Hernandez y Lopez Patxot, Gullon, Arila, Leon y Castillo, Galvez Cañero, Bermudez, Lopez Guizarro, Peñuelas, conde de Agramonte, Merelles, Alarcon Lujan, Arias (D. Severiano), Robledo Checa, Rivera, Garjón, Mansi, Capdepon (D. Trinitario), Saavedra Malquer, Cruzada Villamil, Acuña, Arce (D. Gaspar), Romero Robledo.

Hubo, según un colega, notables y numerosos brindis acordándose, por vía de coronamiento de la función: 1.º Que los diputados que no lo fueron en las Constituyentes, pidieran venia á D. Amadeo para ofrecerle sus respetos, á cuyo efecto se comisionó al Sr. Cruzada Villamil para avisar el día y hora que D. Amadeo se dignara señalar: y 2.º Que se procediera inmediatamente á la creación del *Círculo Victoria*, á cuyo fin se nombró una comisión compuesta de los señores duque de Vergara, conde de Agramonte, Acuña, Malquer, Delgado (D. Justo Tomás), Garjón, Segura, Henao y Muñoz, Nuet, Gomis, marqueses de Sardoal y Cruzada Villamil, que entenderá en todo lo relativo al asunto.

Un amigo de La Igualdad, que parece lleva la estadística de los convites, bailes, acacias, franchachas y otros escesos que se han permitido los hombres de la revolución de Setiembre en Madrid solamente, hace llegar su número á dos mil y quinientos, y calculando el coste mínimo de cada uno de ellos (chico con grande) en dos mil duros, cantidad que no tiene nada de escesiva, puesto que en el convite dado á los chinos, en la cacería de los montes de Toledo, en la de la Granja y otras, escedió de dicha suma, según nos aseguran, el solo importe de los vinos, viene á resultar que los hombres de la situación han gastado en comilonas y jolgorios, en poco mas de dos años que llevan de mando, mas de cien millones de reales.

Con esta suma habría para atender á las nece-

sidades de veinte provincias y para asegurar el porvenir de treinta mil familias laboriosas y honradas.

Tanto convite á que no concurren diputados de todas las fracciones de la mayoría, sino que cada banquete es la representación de un grupo autonómico de la mayoría, es signo evidente de la descomposición que ya empieza á notarse, y que ni este ni el otro paliativo será ya bastante á contener.

¿Por qué rechazan los señores Cisnes, Mínimos ó Impúberos el trato y compañía de sus amigos, ó cuando menos correligionarios, los señores de la tertulia progresista? ¿Será por ventura desde que ha tomado á su cargo el Sr. Rodríguez (D. Vicente) la defensa de ese quinto poder del Estado?

Pero sea de esto lo que quiera; lo cierto es que la resolución acordada, de crear un círculo político con esta ó la otra denominación, es, repetimos, una demostración palmaria de que los diputados que esto han resuelto, no participan de las opiniones de sus compañeros de mayoría que son socios de la Tertulia, ó cuando menos que no están conformes con sus gustos ó con sus hábitos y costumbres; pues si así no fuese se hubieran fundido con ellos en los espaciosos salones de la calle de Carretas, sin pensar en mas asociaciones ni en las molestias y gastos de consideración que siempre proporciona la formación de un círculo como el que quieren crear los Cisnes, Mínimos ó Impúberos, como con bastante gracejo los apellida un colega.

Según un colega ministerial se ha tomado razón en los respectivos registros de la propiedad, de la escritura de venta hecha por el señor duque de Montpensier á una casa inglesa de todos los bienes inmuebles que posea en España.

La Política comenta la anterior noticia con las siguientes líneas:

«Si efectivamente el duque de Montpensier ha enagenado sus bienes inmuebles, creemos que las personas honradas y sensatas de todos los partidos se apresurarán á aplaudir tan previsora medida, dadas las circunstancias generales del país y las especiales en que sus enemigos y sus ex-amigos le han colocado, faltando abiertamente á toda clase de respetos.»

Parece confirmarse la noticia de que los señores Cánovas y Rios Rosas no tomarán parte en los debates del mesnaje, á no ser para alusiones.

Varias veces hemos manifestado en las columnas de nuestro periódico el abuso que se está cometiendo en Ibiza (Baleares), al mantener el señor ministro de Gracia y Justicia en el destino de promotor fiscal de aquel juzgado, á D. Juan Tur y Llenas, natural de aquella isla, allí casado y poseedor de algunos bienes en el mismo país.

Nuestras excitaciones al gobierno encaminadas tan solo á que cese este abuso, no han producido resultado alguno, á pesar de que la ley de reforma del poder judicial está terminante: el promotor fiscal de Ibiza reune triple incompatibilidad y sin embargo sigue disfrutando de las delicias del presupuesto en el pueblo de su naturaleza.

Ayer estuvo un juez de primera instancia á secuestrar los números sobrantes de La Regeneración de anteayer, que ha sido denunciada.

Sentimos este percance de nuestro colega, y si fuéramos maliciosos y á los representantes del ministerio fiscal los creyésemos capaces (que no los creemos) de dejarse intimidar por las graves amonestaciones que desde el Congreso les ha dirigido el Sr. Sagasta, pudiera pensarse que ya habían empezado á sentirse los efectos de esas amonestaciones. ¿Qué defensor tiene la prensa en el Sr. Sagasta!

Por todas las noticias que hemos podido recoger ayer, nos hemos persuadido de que tenían algun fundamento los rumores de crisis, de que á última hora dimos cuenta á nuestros lectores en el número anterior.

Parece fuera de toda duda que el Sr. Olózaga dejará el sillón presidencial, ya por voluntad propia, convencido de que no sirve para el caso, ya porque el gobierno ó la mayoría, ó ambos, le hayan hecho alguna indicación que le demuestre que los señores no están satisfechos de su servicio. También pudiera ocurrir, y no sería improbable, dada la notoria habilidad del presidente interino de la Cámara y su decidida afición á la embajada de Francia, que él mismo exagerase su carencia de facultades para presidir definitivamente un Congreso que parece tan cargado de electricidad, á fin de evadir tanta molestia y tanto disgusto como le esperan, é ir á descansar nuevamente á Versalles ó París de los eminentes servicios que ha prestado á la situación en su última y breve estancia en España.

En el supuesto de que el Sr. Olózaga dejase la presidencia de la Cámara parece que sería elegido al constituirse el Congreso, el Sr. Ruiz Zorrilla, (otros hablan también del Sr. Topete; pero nosotros nos inclinamos mas á la elección del Sr. Ruiz Zorrilla) á fin de que la crisis que se cree inevitable en el debate que produzca la contestación del discurso del trono encontrase al ministro de Fomento en un puesto desde donde con mas facilidad y mas parlamentariamente pudiera ser llamado á la presidencia de un ministerio.

De todos modos la crisis se acerca y su solución, aunque no imposible por esta vez, es lo cierto que va á debilitar grandemente á esta carcomida y desacreditada situación. ¿Habrá medio de dar solución á la crisis que siga á la actual? Creemos que no.

Dentro de la revolución todo está gastado, nada hay que tenga fuerza moral ni material, y alejado el general Serrano del poder, único hombre que tiene alguna superioridad dentro de los revolucionarios, la situación puede considerarse como completamente destruida.

Tal es la convicción profunda que tenemos respecto de este asunto que no ocultamos nuestra manera de apreciar la situación, aun á trueque de que se nos crea inhábiles, porque estamos persuadidos que para ella no hay ya remedio posible. Su última hora ha llegado y es en vano eludirla ni dilatarla.

Dícese que el Sr. Olózaga optará por la senaduría, la cual es compatible con la embajada de París y que el general Serrano abandonaría á España en el caso probable de que dejase el poder.

El hombre prevenido nunca fué vencido.

Aquí el refrán debe entenderse en plural.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos ayer por conducto de la *Agencia Fabra*:
Versalles 24 (a las 8 y 25 de la noche).—Hoy no ha habido ningún acontecimiento militar importante.
El fuego de cañón ha continuado entre el fuerte del Monte-Valeriano y la puerta Maillot.
El *Gaulois* insiste en afirmar que los prusianos entrarán mañana ó el miércoles los fuertes de la margen derecha del Sena a nuestras tropas; pero este aserto se desmiente en las regiones oficiales.

El general Ducrot ha presentado la dimisión del cargo de jefe del ejército que organizaba en Bretaña.
El gobierno ha aceptado dicha dimisión.

El Sr. Puyotier ha regresado a Versalles.
Versalles 25 (a las 4 y 30 de la tarde).—El diario oficial publica una circular del Sr. Dufame a los procuradores generales, fechada el 23 del corriente, con motivo de la nueva ley que establece el jurado para los delitos de imprenta.

La circular ataca duramente a los escritores que después de haber pedido durante mucho tiempo el sufragio universal ultrajan sin cesar a la Asamblea nacional que es de una manera incontestable la expresión la más libre de la voluntad nacional.

Añade que estos escritores son descarados apologistas de la dictadura de los extranjeros y de los apócrifos por la justicia, que colocan en una misma línea a la Asamblea producto del sufragio universal y al pretendido municipio de París; y que por medio de un hipocrita lenguaje y so pretexto de conciliación enervan el sentimiento justo y el injusto acostumbrando a mirar de la misma manera el orden legal y la insurrección, el poder creado por la Francia y la dictadura que se ha impuesto con un crimen y reina merced al terror.

Tales escritores, dice, no son enemigos de un gobierno sino de toda sociedad humana. No debes titubear en perseguirlos.

Durante largos meses hemos sido tristes testigos de los males de una guerra extranjera. En la guerra civil que ahora intentan encender los grandes culpables, debemos desempeñar con mas actividad nuestro cargo.

Se han recibido periódicos de París fechados ayer mañana.

No contienen ninguna noticia importante.

En la sesión del municipio el Sr. Clement pidió la prisión del Sr. Félix Pyat, la cual no fue acordada.

El Sr. Pyat ha publicado con este motivo un artículo en el *Vengador* atacando a Villamessant y Vermorel que le habían dirigido duros cargos en dicha sesión.

El coronel Cecilia ha sido nombrado jefe de la plaza de París.

El general Borgeat ha sido absuelto.

Dombrowski ha tomado el mando en jefe de todas las fuerzas militares del municipio.

Londres 24, a las 5 y 5 de la tarde, por el cable anglo-portugués.—Ayer no hubo ningún acontecimiento importante en París.

Se han tomado grandes medidas de defensa en Asnières, colocándose torpedos en algunos puntos.

Londres 19, a las 5 y 40 de la tarde.

Hoy se han cotizado:
Consolidado inglés, a 93 0/0
3 por 100 francés, a 51 1/2
3 por 100 español, a 31 3/4.

Versalles 25.—Una suspensión de armas de ocho horas permitirá a las familias de Neuilly abandonar hoy sus casas.

Las tropas que llegan estos días se organizan en dos cuerpos al mando de los generales Chinchet y Donat.

La *Commune* ha dispuesto que las familias de los barrios bombardeados puedan ocupar en los que no lo sean, las casas que se hallan deshabitadas.

El Sr. Thiers, acompañado del general Mac Mahon, visitó ayer las obras militares de Châtillon.

Versalles 25 (10 mañana).—El *Diario oficial* en un suelto desmintiendo varios rumores que circulan en París, hace constar que mientras la insurrección no esté vencida, el gobierno no podrá atender eficazmente al crédito y los fuertes de la orilla del Sena continuarán en poder de los prusianos.

El *Diario oficial* publica una circular del Sr. Ernesto Picard relativa a las elecciones municipales, disponiendo que los electores gocen de libertad completa; añade que si los agentes o cómplices de los insurrectos de París quieren aprovecharse de las elecciones para intentar de nuevo turbar el orden deberían ser enérgicamente castigados. Anuncia que a las elecciones municipales seguirán en breve las elecciones complementarias para la Asamblea y para los consejos generales.

Esta mañana las baterías de Meudon, Breteuil y Châtillon han abierto el fuego contra Issy, Vanves y el Point du Jour.

El Sr. Thiers y el mariscal Mac-Mahon visitaron ayer las trincheras de Châtillon.

El *Diario oficial* de París del 25 anuncia que había hoy suspensión de armas desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, en Neuilly, para permitir la salida de sus habitantes.

Por decreto de la *Commune*, han sido embargados todos los cuartos desiguales para alojar en ellos a los habitantes de los barrios bombardeados.

El Sr. Raoul Rigault ha dimitido el cargo de delegado de seguridad general, en el cual ha sido reemplazado por el Sr. Courmet.

El «*Diario oficial*» dice que a consecuencia del rumor de la evacuación inminente por los alemanes de los fuertes de la orilla del Sena, el comandante del fuerte de Vincennes creyó conveniente armar las murallas de dicho fuerte; pero un parlamentario prusiano fué a exigirle la observancia exacta del convenio de 28 de Enero.

El general Cluseret dió inmediatamente orden de desarmar los bastiones del fuerte.

El «*Vengador*» publica tres cartas rogando y exigiendo a Félix Pyat que no deje su puesto en el municipio. Félix Pyat contesta que obedecerá.

El «*Francés*» considera probable el aplazamiento de las elecciones municipales.

Versalles 25 (a las 8 de la noche).—Asamblea Nacional. Contestando el Sr. Picard, a una demanda de interpellación sobre el estado de la Argelia, ha dicho que no hay que tomar medidas para pacificar aquellas provincias porque están tomadas ya; añadiendo que se disponía de los medios necesarios para reprimir la insurrección, la cual terminará en breve.

Hoy ha continuado el bombardeo contra los fuertes de Vanves e Issy, pero de una manera poco intensa.

Asegúrase que el bombardeo general se ha aplazado a consecuencia de las nieblas.

Hasta la hora presente no se tiene noticia de ningún hecho militar importante.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Varios señores diputados pidieron que se unieran sus votos a los de la mayoría en la última votación de ayer. Entró en la orden del día y se puso a discusión el acta de la sesión, que combatió el Sr. Soriano, y defendieron el candidato electo Sr. Soriano Pasent y el Sr. Nu-

ñez de Arce, de la comisión, siendo aprobada y proclamado diputado el Sr. Soriano.

Se pasó a discutir el voto particular del Sr. Soler sobre el acta del Ferrol que la comisión proponía fuese aprobada.

El Sr. ROMERO GIRON combatió el voto que defendió el Sr. Soler.

El Sr. MORAITA habló en pró del voto relatando hechos ocurridos en las elecciones del Ferrol, que el orador tenía por verdaderas coacciones.

El Sr. ROMERO GIRON contestó al Sr. Morayta, y fué desechado el voto particular y aprobada el acta del Ferrol, siendo proclamado diputado el Sr. Beranger.

Sin discusión, aprobáronse otras.

Leyóse un voto particular sobre la de Fregenal.

El Sr. LOSTAN lo apoyó, tratando de probar ilegalidades para que el acta se considerase grave.

El Sr. BUENO defendió la legalidad de la elección. Consumieron el segundo turno en pró del voto del señor Díaz Quintero y en contra el Sr. Moreno Nieto.

El Sr. DIAZ QUINTERO rectificó.

Rectificó igualmente el Sr. Montero Nieto.

El Sr. SOLER (de la comisión) defendió su voto particular, leyó varias protestas que están unidas al acta, y pidió que la comisión no la aprobase.

Se suspendió esta discusión y se levantó la sesión. Eran las siete.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abrióse la sesión a las dos y cuarto se leyó aprobó el acta de la anterior.

Continuó el debate acerca del dictamen de la comisión, proponiendo la admisión del obispo de Avila, electo senador por la provincia de este nombre.

El Sr. RIOS ROSAS (D. Francisco) defendió el dictamen de la comisión sosteniendo que los obispos no son nombrados por el poder temporal, ni ejercen jurisdicción que pueda asimilarse en ningún caso a la de la potestad temporal.

El orador se declaró partidario de las regalías y condenó las pretensiones de los ultramontanos que en odio a las regalías perjudican a la iglesia, sometiendo a los prelados a los tribunales ordinarios, como desean también los radicales.

El señor obispo de Cuenca rectificó brevemente, contestando a una alusión personal del Sr. Rios Rosas (don Francisco).

El Sr. MADRAZO combatió el dictamen de la comisión, diciendo que el nombramiento de los obispos es un acto complejo en el que intervienen lo mismo la autoridad temporal que la eclesiástica, y el nombramiento de la autoridad temporal es tan necesario como la confirmación que de dicho nombramiento hace el Papa. El poder temporal hace el nombramiento de los obispos sin delegar facultades de que carece, del mismo modo que nombra magistrados sin delegar el derecho de administrar justicia, porque tal derecho no lo tiene el poder ejecutivo.

El Sr. CALDERON COLLANTES usó de la palabra en pró y dijo que los obispos reciben de Dios lo mismo la potestad de orden que la de jurisdicción, y el poder temporal ni nombra obispos ni les concede una potestad que los prelados reciben de Jesucristo.

Sostuvo, contra lo dicho por el Sr. Madrazo, que en los nombramientos judiciales había potestad delegada aunque no retenida, como otras potestades delegadas.

El orador aconsejó que se facilitara la entrada en el Sena a los obispos, porque la unión de los dos grandes sentimientos, el de la religión y el de la libertad, era la que podía consolidar la revolución de Setiembre.

El Sr. SEOANE rectificó.

Los Sres. Madrazo, Figuerola, Rios Rosas y Calderon Collantes rectificaron también.

Se procedió a la votación nominal del dictamen de la comisión, y fué desaprobad por 46 votos contra 40.

El Sr. PRESIDENTE dijo que al Senado correspondía determinar si el dictamen volvería ó no a la comisión.

El Sr. FIGUEROLA propuso que pasara a la comisión de incompatibilidades.

El Sr. SEOANE dijo que el Senado había resuelto que el señor obispo de Avila no podía ser senador por dicha provincia.

El Sr. PRESIDENTE insistió en lo que había propuesto.

El Sr. SEOANE insistió a su vez en que el Senado había juzgado definitivamente la cuestión.

El Senado acordó que el dictamen no volviera a la comisión.

Se puso a discusión el dictamen relativo a la elección del senador electo, señor obispo de Vitoria.

El Sr. FIGUEROLA dijo que este prelado se encontraba en el mismo caso que el obispo de Avila, y que por tanto el Senado no podía ponerse en contradicción, y el dictamen leído debía retirarse.

El Sr. PRESIDENTE de la comisión, Sr. Auriolles, dijo que no podía dejarse sin discutir este dictamen, y que el Senado no se pondría en contradicción, pues las votaciones sucesivas serían iguales a la que se había verificado.

El Sr. SEOANE pidió que el dictamen volviese a la comisión para que esta volviese a dar dictamen en vista de la jurisprudencia.

Se aprobó el acta en votación ordinaria, y se decidió no admitir como senador al señor obispo de Vitoria en votación nominal, por 47 votos contra 36.

Se leyó el dictamen de la comisión respecto al acta del señor obispo de Tortosa elegido por la provincia de Castellón.

Se aprobó el acta en votación ordinaria y se negó la admisión del obispo como senador en votación nominal por 45 votos contra 34.

Se adhirió cuatro senadores al voto de la minoría en la votación del acta del señor obispo de Avila.

Sin discusión fué proclamado senador por Logroño y por Madrid el duque de la Victoria.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión referentes a las elecciones de senadores de la provincia de Burgos, los que se discutirán mañana.

Se levantó la sesión. Eran las seis menos cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Banco de Castilla.—Administradores: D. Antonio Vinent y Vives, D. Jaime Girona y D. Rafael Cabezas.—Emisión de billetes hipotecarios.—Emisión de 246 850 billetes hipotecarios de 2.000 rs., autorizada por el gobierno en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el señor ministro de Hacienda y el Banco de París.

Garantía de los billetes.—Cuatrocientos noventa y tres millones seiscientos mil reales de bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones seiscientos mil reales de pagarés de compradores de bienes nacionales que el Banco de Castilla ha recibido del Sr. de París.

Interés.—Seis por ciento al año, a sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emisión llevará el cupón de 1.º de Octubre próximo.

Pago de intereses y amortización.—El Banco de Castilla destinará al servicio de intereses de los billetes y

a la amortización a la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagarés de compradores de bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emisión. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

El gobierno tiene contraída la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagarés de compradores de bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en bonos ó resulten incobrables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los billetes hipotecarios.

Ganar por bonos del Tesoro.—El portador de un billete hipotecario tendrá siempre la facultad de cangearlo por un bono del Tesoro. Todos los billetes cangeados por bonos quedarán en el acto amortizados.

Tipo de la emisión.—Los billetes hipotecarios se emitirán al tipo de 82.

Suscripción.—La suscripción quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 a las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones escudiesen de la suma total de los 246.850 billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará antes del 15 de Mayo.

Pago.—Los pagos tendrán lugar como sigue:
200 rs., ó sea 10 por 100 del valor nominal de cada billete que se pida, en el momento de la suscripción.

240	id.	12	al 15 de Mayo próximo.
300	id.	15	al 20 de Junio.
300	id.	15	al 25 de Julio.
300	id.	15	al 30 de Agosto.
240	id.	15	el 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por 100 del primer cupon que vence el mismo día.

1.580 rs.	80 por 100.
-----------	-------------

El recibo de 10 por 100 al contado, y del 12 por 100 el 15 de mayo, servirá a los suscriptores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de junio el 15 por 100, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos. Los suscriptores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de 5 por 100 al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos. Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripción, llevará consigo el recargo de 6 por 100 al año; pero, transcurridos tres meses sin que se realice, el Banco de Castilla se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, a costa y por cuenta de los morosos, que solo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieran pagado.

Se suscribe en Madrid, oficinas del Banco de Castilla, calle del Barquillo, núm. 3.—En provincias y el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales. Pueden hacerse también las suscripciones por correspondencia, acompañando a los pedidos letra a la vista del importe del 10 por 100.

El Consejo superior de la Juventud Católica, cumpliendo lo dispuesto por la Asamblea general, ha acordado lo siguiente:

1.º Se abre una suscripción pública en toda España, cuyos productos serán destinados a socorrer las necesidades del Padre Santo y se entregarán al mismo por una comisión especial el día 21 del próximo Junio, 25 aniversario de su exaltación al solio pontificio.

2.º La suscripción queda abierta desde este día hasta el 31 de Mayo inmediato en todas las academias de la *Juventud Católica*, en la secretaría del Consejo Superior (Madrid, calle de la Concepción Gerónima, 7 principal derecha) y en la administración de cuantos periódicos se sirvan prestarse a ello.

3.º La suscripción comprende cantidades en metálico, obras de arte, alhajas y demás objetos de valor.

4.º Se invita a todas las corporaciones y centros religiosos, órdenes militares y hermandades piadosas a coadyuvar a los fines de la *Juventud Católica*, fomentando la expresada suscripción por los medios que estimen oportunos.

5.º Cerrada la suscripción en fin de Mayo se remitirán inmediatamente a este Consejo las cantidades recaudadas en Madrid y provincias, y el mismo dará los correspondientes resguardos y publicará el resultado definitivo de esta obra.

6.º Con el objeto de presentar al Sumo Pontífice los testimonios de amor y adhesión de los católicos españoles a su persona, se formará un álbum de las composiciones poéticas, musicales y de dibujo y pintura que con este objeto se remitan al Consejo cuyos asuntos se refieren a la Iglesia, al Pontificado y en especial al de Pio IX.

7.º Las composiciones se dirigirán al Consejo hasta fin de Mayo, acompañadas de un pliego cerrado, donde conste el nombre y residencia del autor y en el sobre un lema igual al que lleven las composiciones.

8.º Se previene que para facilitar la encuadernación del álbum destinado a Su Santidad, las obras literarias y artísticas medirán a lo mas 35 centímetros de longitud y 25 de latitud y estarán escritas o trazadas con la limpieza posible.

9.º El Consejo Superior nombrará un jurado compuesto de personas peritas, cuyos nombres se publicarán en breve, para designar las obras, cuyas condiciones les permitan ser incluidas en el álbum y publicadas después por cuenta del Consejo.

10. Designados por el jurado calificador las obras que pueden figurar en la colección se abrirán sus respectivos pliegos, para que conste en cada una el nombre del autor.

11. Se admitirán varias producciones de un mismo autor siempre que no hayan sido ya publicadas.

Madrid 20 de Abril de 1871.—El presidente, Juan Catalina García.—El secretario primero, Gabino Martorell.—El secretario segundo, Fernando Brieva y Salvatierra.

Habiéndose dispuesto por el ministerio de la Guerra que el destino de jefe de estado mayor de Puerto-Rico sea de la categoría de coronel, ha sido nombrado para desempeñarlo nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Cortés y Morales.

El nuevo secretario del gobierno de Madrid ha señalado la hora de una a dos de la tarde, para la audiencia pública, todos los días.

Han empezado los ensayos de los bailables de la zarzuela fantástica *Los amores del diablo*, con que se ha de inaugurar el circo de Madrid. Ya han llegado las decoraciones pintadas en Londres por los Sres. Grieve.

Ha fallecido en Sanlúcar de Barrameda el Sr. D. Rafael Esquivel, reputado abogado de aquella ciudad, y

administrador de los bienes del duque de Montpensier.

Ha sido nombrado presidente de sala de la audiencia de Manila D. Vicente Blanco de Córdova, cesante de igual cargo de la suprimida de Puerto-Príncipe.

Dentro de breves días aparecerá en la *Gaceta* el escafón provisional de los empleados no periciales del cuerpo de aduanas.

El director general de comunicaciones, Sr. Balaguer, ha propuesto al gobierno que se establezcan negociaciones para admitir la transmisión de libros entre España y Portugal.

La tribuna de los periodistas del Congreso ha quedado reducida a la mitad por haberse destinado la otra mitad a los señores senadores.

Se ha dispuesto el aumento de un comandante y su prescripción de un capitán en la plantilla de la dirección general de artillería.

Ha fallecido el diputado electo por Carballo, señor Cejudo, a consecuencia de la afección variolosa que le había acometido.

También ha fallecido a consecuencia de una pulmonía el joven teniente coronel graduado, capitán de infantería D. Rogelio Fabre y Paster.

Se ha concedido la continuación en el servicio, con derecho al premio de reenganche, a 23 sargentos primeros.

Se ha concedido carta de sucesión en el título de conde de Villanueva de la Barca, a favor de doña Dolores Rubalcaba y Gonzalez.

Se ha dispuesto por el almirantazgo que cada uno de los comisarios del mismo tengan ayudante de la clase de subalterno.

Parece que en el depósito del Hospital hay cadáveres que permanecen mas tiempo del conveniente para la salud pública. Hablase de algunos que han estado 14 y hasta 19 días.

El domingo se verificó la solemne recepción en la Academia Española del Excmo. Sr. D. Salustiano Olózaga, que ha venido a reemplazar a un académico electo que no llegó a tomar asiento, D. Frutos Saavedra Meneses. Asistieron los académicos Sres. Mesonero Romanos, Ochoa, Segovia, Olivar, Puente, Ferrer del Rio, Fernandez Guerra, Cueto, Caliete, Tamayo, Nocedal, Catalina, Campsamor, Valera, Cánovas, Rios Rosas, Silvela, Fernandez (D. Cayetano) y Ayala, presidiendo el director señor marqués de Molins. La concurrencia fué tan numerosa cuanto permite el salon y escogida.

El Sr. Castelar, académico electo, asistió también, y los señores director de Obras públicas, rector de la universidad, alcalde de Madrid y otras personalidades.

El discurso del nuevo académico versó sobre las oscuridades que en el lenguaje resultan por el uso impropio de ciertas palabras. Como comprobación de las deficiencias que anota el Sr. Olózaga, el discurso de contestación Sr. Hartzembusch aduce muchos ejemplos muy dignos de ser tenidos en cuenta.

Las aduanas cuya categoría se ha aumentado en virtud del arreglo que acaba de tener efecto, son las de Santander, Bilbao, Málaga, Cádiz, Irun, Valencia, Tarragona, Cartagena, Palma de Mallorca, Almería, Gijón, Vigo, Badajoz, Jaén y otras de menos importancia.

El viernes próximo tendrá lugar en el concurrido teatro de los *Buños Arderías*, una escogida función en la que se estrenarán, la zarzuela bufa, nueva, en un acto y en verso, arreglada del francés por un conocido autor, música del célebre Offenbach, titulada *El Caballero feudal*, y el gran baile en un acto *La vicandera*, en el cual tomará parte la célebre pareja *Lamy*, de quien tenemos oídos muchos elogios en este baile por ser uno de aquellos en que mas se distingue.

No podemos menos de aplaudir al infatigable empresario Sr. Arderías por el celo que tiene en dar toda la variedad posible a sus espectáculos, a fin de complacer al numeroso público que frecuenta su teatro.

Se ha puesto a la venta pública en las principales librerías de Madrid la *Ley de Juicio civil*, adicionada por D. Marcos Cubillo de Mesa con todas las reformas hechas hasta el día.

La merced reputación de que goza el Sr. Cubillo, antiguo secretario del Tribunal Supremo de Justicia, nos dispensa de todo elogio sobre tan útil trabajo.

Se ha publicado el número 59 del acreditado periódico *Las Buenas Novelas*, que contiene lo siguiente:

«La señorita de Choisy» (continuación).—«Galos y Germanos» (continuación).—«La duquesa de Nussel-dorff» (conclusión).

Con el número 60 se regalará a las señoras suscriptoras una preciosa schottisch titulada «El sándalo».

Para hacer la suscripción, dirigirse a su administrador D. Diego Fernandez, Cádiz, calle de la Bomba, número 1, ó a las principales librerías.—Se reparten 5 números mensualmente y su precio por un años 48 reales y por seis meses 26.

A las minorías carlistas del Senado y del Congreso se les ha comunicado, por orden superior, que quedaba constituida la junta directiva de las mismas en esta forma:

Presidente.

Excmo. Sr. conde de Orgaz.

Consejeros.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.

D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Conde de Canga Argüelles.

D. Ramon Vinader.

También quedarán constituidas las comisiones especiales de ambas Cámaras, uniéndose a los diputados de la junta directiva los Sres. D. Joaquín María Muñoz, D. Antonio Juan de Vildósola, D. Guillermo Estrada, y siendo nombrado director el Excmo. Sr. Don Cándido Nocedal.

La comisión del Senado se completó con los señores Aréchaga y Landa, Echeverría, Tejado y Navarro Villoslada, y director el Sr. Aparisi y Guijarro.

En la reunión celebrada por los carlistas para poner en ejecución las instrucciones de D. Carlos, quedó aceptado como director de las discusiones en el Congreso el Sr. Nocedal, y en el Senado el Sr. Aparisi y Guijarro.

La comisión de actas del Congreso no ha llegado a tomar acuerdo sobre la de Alcalá, pues hay encontrados pareceres.

La minoría republicana del Congreso tuvo ayer tarde una conferencia en el mismo con el presidente del

Consejo de ministros para pedir el indulto de los reos de Benavente. El duque de la Torre les ha manifest

Dice que la empresa de la tranvía accediendo a los deseos de varios vecinos del barrio de Salamanca, ha decidido que haya una expedición al referido barrio a las dos de la mañana.

El sábado se verificará en el teatro de la Alhambra el beneficio de la primera actriz doña María Rodríguez, estrenándose una producción del Sr. Vallejo, titulado *Cataluña independiente*, y otra del diputado federal señor Blanc titulada *El proscrito*.

Como aviso a los empleados, dice *La Correspondencia* de anteañoche que los habilitados de los ministerios piensan consultar a sus jefes respectivos si la mensuralidad del corriente mes podrán entregársela a los empleados sin la presentación de la cédula de vecindad.

La Correspondencia se contesta a sí misma anunciando que va a conceder un nuevo plazo prorogando el señalado para adquirir las cédulas de vecindad, por no haber tiempo material para adquirirlas y repartirlas.

En el concierto del domingo dirigido por el Sr. Monasterio, tuvo la orquesta que repetir la polonesa del Struensee, el andante de la sinfonía pastoral y la preciosa *cantata* de Mendelssohn, de cuya reducción a piano ha hecho ya el editor Sr. Slaba cinco ediciones. Fue también muy aplaudida una marcha del Sr. Quesada, instrumentada por el señor Marqués.

La señora Lamy alcanzó anteañoche en el baile titulado «La Estrella» un nuevo triunfo. El numeroso público que llenaba las localidades, prodigó nutridos aplausos a esta artista, haciéndola repetir uno de los pasos más difíciles y llamándola varias veces al palco escénico en medio de los más entusiastas aplausos.

Las secciones del Senado se han constituido en la forma siguiente:

Primera.—Presidente, señor marqués del Duero, vicepresidente, Sr. Figuerola; secretarios, Sres. Gomez y Rubio.

Segunda.—Presidente, Sr. Calatrava; vicepresidente, Sr. Gándara; secretarios, Sres. Montojo y Fuenmayor.

Tercera.—Presidente, Sr. Madrazo; vicepresidente, señor marqués de Sierra Bullones; secretarios, Sres. Ortiz de Pinedo y Rechevarría.

Cuarta.—Presidente, Sr. Auriolles; vicepresidente, Sr. Rios Rosas (D. Francisco); secretarios, Sres. Rubio Caparrós y Pascual y Genis.

Quinta.—Presidente, D. Facundo Infante; vicepresidente, señor marqués de Barzanallana; y secretarios, Sres. Seoane y Marichalar.

Sexta.—Presidente, D. Francisco Santa Cruz; vicepresidente, Sr. Udaeta; secretarios, Sres. Anglada y Villanueva.

Séptima.—Presidente, D. Fernando Fernandez de Córdoba; vicepresidente, D. Manuel Silveira; y secretarios los Sres. Soto Vega y Santonja.

Las secciones del Senado han elegido las comisiones siguientes:

Para la contestación al discurso de la corona a los Sres. Figuerola, Corvino, Gomez de la Serna, Eraso, Seoane, Perez Cantalapiedra y Silveira.

Para la de gobierno interior a los Sres. Tejado, Cervino, Malcampo, Barona, Herrero, marqués de Casa-Pacheco y García (D. Diego).

Para la de incompatibilidades e incapacidades, a los Sres. Gomez (D. Manuel), Gándara, Ortiz de Pinedo, Rios y Rosas, duque de Hornachuelos, Ulloa (D. Jacobo) y García (D. Diego).

Para la de presupuestos a los Sres. Figuerola, Tejado, Rubio (D. Leandro), Labrador, Rigada, Castro, Jovellar, Madrazo, marqués de Mudeja, Rubio Caparrós, Pascual y Genis, marqués de Villalcázar, Orozco y Jerez, Benedito, marqués de Barzanallana, Pereira, Vado, Calderon Collantes, marqués de Mendigorría, Mansi y García (D. Diego).

Para la de examen de cuentas a los Sres. De Pedro, Gonzalez Alegre, Sala, Valenzuela, Osorio y Ornes, marqués de Casa Pacheco y Amado.

Para la de peticiones a los Sres. Sanchez Arjona, Castro, Sora, barón de Alcalá, Requejo, Pereira e Igual y Cano.

Para la de reglamento a los señores marqués del Duero, Montojo, Gil Viseda, Arce y Lodanes, Infante, Anglada y Colmeiro.

Para la de corrección de estilo a los Sres. Lasala (don Manuel), Grouzard, Madrazo, Auriolles, marqués de Montamar, Anglada y Colmeiro.

Con motivo de una comunicación del ministro plenipotenciario de Austria notificando la adhesión de la gran compañía de telégrafos del Norte al convenio telegráfico internacional de París revisado en Viena el 21 de Julio de 1868, el gobierno español ha dispuesto, de acuerdo con la dirección general de Comunicaciones, aprobar dicha adhesión.

El proyectado arreglo del gobierno civil de Madrid no podrá llevarse a efecto hasta principio del año económico de 71 a 72, por aumentarse el presupuesto del personal y no haber consignación en el del ejercicio actual.

Los oficiales de Gobernación Sres. Mijares y Carratalá, se encargarán del censo de población en la dirección de Política del ministerio a cuyas órdenes tendrán cuatro auxiliares y cuatro escribientes.

Ha sido conducido a las prisiones militares de San Francisco Benito Rodríguez y Fernandez, de oficio pintor, como presunto cómplice en el asesinato del general Prim. La prision se ha hecho por auto del juez del Congreso que entiende en la causa.

Los diputados y senadores de Huesca fueron citados para ayer noche por el presidente del Consejo.

Anteañoche debió tener lugar en Palma de Mallorca el consejo de guerra para ver y fallar la sumaria instruida contra el general Contreras por haberse negado a jurar a D. Amadeo.

Además de la comida que tuvo anteañoche el elemento joven de la mayoría que se reunió en Fornos en número de cincuenta y tantos diputados, el domingo hubo otras comidas también de personas afectas a la situación.

Como verán nuestros lectores esta situación es un puro festín.

No echemos en olvido el de Baltasar.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dicen de Valencia que el cambio de calderilla por plata en aquella provincia va en aumento, llegando ya a abonarse dos y medio por ciento de cambio en algunas partes.

El martes último, entre los pueblos de Onteniente y Bocairente, y punto llamado *els grillons*, fueron sorprendidos unos arrieros por unos cuantos emascarados, que después de apalearlos bárbaramente, les robaron 1.000 rs. que tenían.

Segun un periódico de Valencia, mientras el nuevo

juez de Alcira estaba en indagaciones sobre la muerte del llamado Daoiz y Sala, se le avisó de haber ocurrido otro homicidio en Algemesi, a cuyo punto tuvo que marchar inmediatamente el juzgado.

El tren núm. 46 que procedente de la línea de Almansa llegó a Valencia el viernes último, fué apedreado al pasar la Rambleta, próxima a Alfafar (Valencia) causando las pedradas una herida en la cabeza a una señora. Los facultativos de la empresa prestaron a la misma los auxilios que su estado requería.

Se han declarado en estado de deslinde los montes públicos del término de Alpuente, para conocer con seguridad los que corresponden al comun de vecinos y los que pertenecen a los particu ares.

El *Progreso* de Granada dice que anda vagando por aquella vega una partida de ladrones compuesta de seis hombres y una mujer. Hace pocas noches estuvieron en el lugar de Pullanillas y robaron la casa de un rico hacendado.

El sábado se hizo con muy buen éxito la prueba del restaurado puente de Vilches en la línea de Andalucía que hace pocos días se hundió. Volverá ya de un día a otro a quedar normalizado el tránsito sin necesidad de trasbordos.

Esciben de Cuenca que todos los individuos presos en aquella ciudad, como procedentes de la partida que secuestró al alcalde y regidor de Villar de la Encina, son de Madrid, de donde salieron hace pocos días.

El segundo domingo de Mayo, día que en Soller (Mallorca) se conmemora la victoria alcanzada por los de dicho pueblo contra los moros en 1561, tendrá lugar en la misma villa la concurrencia feria de costumbre, y el lunes siguiente por la tarde se verificará el simulacro en el puerto, y por la noche habrá bailes y músicas, así como acostumbra hacerse antes de suspenderse hace algunos años a causa sin duda de la calamidad que ha sufrido Soller, cuya cosecha de naranjas ha experimentado muchos menoscabos.

Ha sido puesto en libertad el redactor del *Derecho*, diario federal de Córdoba, en virtud de autos del juzgado.

Lo celebramos; y ya que del *Derecho* hablamos, podemos asegurar a nuestro colega que se le remite diariamente *El Eco de España*, sin que sepamos a qué atribuir la causa de que no lo recibía.

Leemos en *Las Gacetas* de Valencia:

«Hace pocos días cometieron unos asesinatos en las inmediaciones de los pueblos de Llobay y Catadun, que se hallan situados a muy corta distancia. Parece que siendo próximamente las ocho de la noche, estaban reunidos dentro de un campo de trigo, en una actitud que daba lugar a serias sospechas, unos hombres a quienes se hizo una descarga con armas de fuego, de la que resultó un muerto, otro tan gravemente herido, que tal vez haya fallecido ya, y vieronse también después dos rastros de sangre que se pierden en el monte y que demuestran que escaparon otros dos heridos. Dicese que el muerto y herido conocidos, son personas sospechosas; y se atribuye el atentado a individuos de la partida del tío Juan, que vaga por las inmediaciones, y parece fueron los autores del robo cometido hace poco tiempo al recaudador de contribuciones, asunto que pudo dar origen a desavenencias entre ciertas gentes de mal vivir.»

Leemos en el *Monarca* del 19:

«La fragata española de guerra *Numancia* continuaba ayer en cuarentena, y si bien se creía que hubiera tomado entrada el lunes, esta según se ve no tuvo efecto. El estado sanitario de la tripulación del citado buque no debe ser tan halagüeño como se presumía.»

Dice un periódico de Barcelona que en San Martín de Provenza se trata de organizar, con el asentimiento de la autoridad superior de la provincia, una ronda armada, cuyos individuos son retribuidos por medio de una suscripción voluntaria abierta entre los vecinos honrados, sin distinción de partidos, y que tenga por esclusivo objeto velar por la seguridad de las personas y de las cosas, así en la población como en sus alrededores.

Esciben de Vich con fecha del 24, que el 19 fué puesto en libertad el alcalde de San Julian de Villatoria, mediante el pago de 6.000 rs., en lugar de los 20.000 que le pedían sus secuestradores, capitaneados por un tal Miguel Bonos (a. Rafeló, vecino del indicado pueblo).

En Villanueva y Geltrú parece que sigue la huelga de carpinteros y albañiles.

De Asturias se lamentan de que la sequía va prolongándose demasiado y les inspira temores por la cosecha, y sobre todo por los pastos, que tanta importancia tienen en aquel país, esencialmente ganadero. También las enfermedades de carácter maligno adquieren bastante desarrollo por la falta de lluvias.

Se ha dado orden a la administración económica de Oviedo para que satisfaga a la diputación de aquella provincia parte de lo que se le adeuda, por intereses de las inscripciones procedentes de bienes enagenados para atender a los voluntarios de Covadonga.

En Zaragoza hay puestos en capilla cuatro reos a quienes deben ajusticiar hoy.

La cuestión obrera hace, aunque lentamente, su camino.

«El viernes, dice el *Diario de Barcelona*, había en las primeras horas de la mañana algunos grupos en la calle de la Riera, reproducción de los que había habido en la noche anterior, promovidos por la debatida cuestión de trabajadores que quieren trabajar usando de su derecho y por otros que quieren impedirlo, en virtud de las facultades ilegales que se irrogan. Los agentes de la autoridad prendieron a tres hombres y a nueve o más mujeres, como autores o cómplices de este delito, y los condujeron primero al gobierno de provincia y después a las cárceles nacionales. Parece que el señor gobernador de la provincia se constituyó por sí mismo en el lugar de la ocurrencia.»

Entre tanto, parece que todas las operaciones están dirigidas por un triunvirato desconocido, bajo la autoridad de Cluseret y su grande auxiliar el polaco Domrowski, hombre de acción y de capacidad reconocida.

Dicese que el plan de ataque contra Versalles estuvo perfectamente concebido, y hubiera tenido graves consecuencias, sin la casualidad del relevo del comandante del fuerte del Monte-Valeriano por M. Lockroy. Al anterior comandante se le suponía en connivencia con la *Commune*, pero el relevo cambió la situación, suponiendo que fuese cierto lo de la connivencia.

En Versalles había el domingo 120.000 hombres de buenas tropas y decididas. M. Thiers, hostigado por los prusianos, no se atrevía a dar el azar de un combate a la suerte de la Francia. Se asegura que hoy tomarían posesión los franceses de los fuertes del Norte y del Este, pero no hay indicios aun de que hoy haya empezado el ataque.

Los insurrectos prisioneros confirman con su conducta la aserción de que en su mayor parte son presidiarios. 1.500 de ellos fueron embarcados en un tren para Bretaña, y durante el trayecto, los que ocupaban uno de los vagones, se apoderaron de un capitán encargado de vigilarlos, le asesinaron y le arrojaron por la portezuela a la vía. Al llegar a Belle-Isle los asesinos fueron fusilados.

Los rojos han publicado dos decretos, organizando la propaganda de la idea de la *Commune* por medio de globos aerostáticos, y aboliendo el trabajo nocturno en las panaderías.

No solo continúa en Argelia el estado de agitación, sino que se ha agravado, a juzgar por las últimas noticias. En la provincia de Constantina, la insurrección, que se decía dominada, ha estallado de nuevo con mas

gió un desafío entre el Trillo y un seminarista, citándose para las nueve de la noche en el Campo de los Remedios.

El seminarista ha desaparecido, y su adversario está gravemente herido.

Señor director de *El Eco de España*:

Tárraga 18 de Abril de 1871.

Muy señor mío y distinguido amigo: En el núm. 360 de su apreciable periódico, correspondiente al viernes 14 del corriente Abril, hay un suelto que llama la atención sobre el modo inusitado con que cierta empresa se apodera de una corriente destinada al riego de la partida de Cercavins de este término, dejándola completamente de secano.

Los que dieron la noticia, no solamente podían calificar de inusitado el proceder de la aludida empresa, sino usar de otra expresión más dura, puesto que algunos socios o encargados no ignoran que las referidas aguas pertenecen a un vecino de la localidad, en virtud de escritura otorgada por la Bailía general de Cataluña a favor de uno de sus ascendientes en 1691, y que por lo menos desde entonces las ha disfrutado pacíficamente su familia, y otros muchos terratenientes inferiores en aquella partida, aplicándolas al riego de sus fincas, que son asimismo consideradas de riego en todos los cabreos, amillamientos y repartimientos de este comun.

Lo que sucede Sr. Director, y que debo callar por ahora, porque el asunto se halla «sub judice», es un oprobio para esta antigua y antes feliz villa de Tárraga. Verdaderamente son inconfundibles semejantes desmanes, que tiran a un lado antiguos y sagrados derechos de propiedad, únicamente, según se cree, por rencorosas envidias y enconos de partido.

Es regular que la autoridad superior de esta provincia y la excelentísima diputación provincial, a la que se ha acudido hagan la justicia que procede en este importante asunto.

Quedo de V. con la mayor consideración afectuosa amigo y atento seguro servidor Q. B. S. M.

Consigna con dolor *Las Provincias* de Valencia que poco o nada se adelanta en el descubrimiento del complot para el robo de la sucursal del Banco de España.

Ha sido puesto en libertad el redactor del *Derecho*, diario federal de Córdoba, en virtud de autos del juzgado.

Lo celebramos; y ya que del *Derecho* hablamos, podemos asegurar a nuestro colega que se le remite diariamente *El Eco de España*, sin que sepamos a qué atribuir la causa de que no lo recibía.

Leemos en *Las Gacetas* de Valencia:

«Hace pocos días cometieron unos asesinatos en las inmediaciones de los pueblos de Llobay y Catadun, que se hallan situados a muy corta distancia. Parece que siendo próximamente las ocho de la noche, estaban reunidos dentro de un campo de trigo, en una actitud que daba lugar a serias sospechas, unos hombres a quienes se hizo una descarga con armas de fuego, de la que resultó un muerto, otro tan gravemente herido, que tal vez haya fallecido ya, y vieronse también después dos rastros de sangre que se pierden en el monte y que demuestran que escaparon otros dos heridos. Dicese que el muerto y herido conocidos, son personas sospechosas; y se atribuye el atentado a individuos de la partida del tío Juan, que vaga por las inmediaciones, y parece fueron los autores del robo cometido hace poco tiempo al recaudador de contribuciones, asunto que pudo dar origen a desavenencias entre ciertas gentes de mal vivir.»

Leemos en el *Monarca* del 19:

«La fragata española de guerra *Numancia* continuaba ayer en cuarentena, y si bien se creía que hubiera tomado entrada el lunes, esta según se ve no tuvo efecto. El estado sanitario de la tripulación del citado buque no debe ser tan halagüeño como se presumía.»

Dice un periódico de Barcelona que en San Martín de Provenza se trata de organizar, con el asentimiento de la autoridad superior de la provincia, una ronda armada, cuyos individuos son retribuidos por medio de una suscripción voluntaria abierta entre los vecinos honrados, sin distinción de partidos, y que tenga por esclusivo objeto velar por la seguridad de las personas y de las cosas, así en la población como en sus alrededores.

Esciben de Vich con fecha del 24, que el 19 fué puesto en libertad el alcalde de San Julian de Villatoria, mediante el pago de 6.000 rs., en lugar de los 20.000 que le pedían sus secuestradores, capitaneados por un tal Miguel Bonos (a. Rafeló, vecino del indicado pueblo).

En Villanueva y Geltrú parece que sigue la huelga de carpinteros y albañiles.

De Asturias se lamentan de que la sequía va prolongándose demasiado y les inspira temores por la cosecha, y sobre todo por los pastos, que tanta importancia tienen en aquel país, esencialmente ganadero. También las enfermedades de carácter maligno adquieren bastante desarrollo por la falta de lluvias.

Se ha dado orden a la administración económica de Oviedo para que satisfaga a la diputación de aquella provincia parte de lo que se le adeuda, por intereses de las inscripciones procedentes de bienes enagenados para atender a los voluntarios de Covadonga.

En Zaragoza hay puestos en capilla cuatro reos a quienes deben ajusticiar hoy.

La cuestión obrera hace, aunque lentamente, su camino.

«El viernes, dice el *Diario de Barcelona*, había en las primeras horas de la mañana algunos grupos en la calle de la Riera, reproducción de los que había habido en la noche anterior, promovidos por la debatida cuestión de trabajadores que quieren trabajar usando de su derecho y por otros que quieren impedirlo, en virtud de las facultades ilegales que se irrogan. Los agentes de la autoridad prendieron a tres hombres y a nueve o más mujeres, como autores o cómplices de este delito, y los condujeron primero al gobierno de provincia y después a las cárceles nacionales. Parece que el señor gobernador de la provincia se constituyó por sí mismo en el lugar de la ocurrencia.»

Entre tanto, parece que todas las operaciones están dirigidas por un triunvirato desconocido, bajo la autoridad de Cluseret y su grande auxiliar el polaco Domrowski, hombre de acción y de capacidad reconocida.

Dicese que el plan de ataque contra Versalles estuvo perfectamente concebido, y hubiera tenido graves consecuencias, sin la casualidad del relevo del comandante del fuerte del Monte-Valeriano por M. Lockroy. Al anterior comandante se le suponía en connivencia con la *Commune*, pero el relevo cambió la situación, suponiendo que fuese cierto lo de la connivencia.

En Versalles había el domingo 120.000 hombres de buenas tropas y decididas. M. Thiers, hostigado por los prusianos, no se atrevía a dar el azar de un combate a la suerte de la Francia. Se asegura que hoy tomarían posesión los franceses de los fuertes del Norte y del Este, pero no hay indicios aun de que hoy haya empezado el ataque.

Los insurrectos prisioneros confirman con su conducta la aserción de que en su mayor parte son presidiarios. 1.500 de ellos fueron embarcados en un tren para Bretaña, y durante el trayecto, los que ocupaban uno de los vagones, se apoderaron de un capitán encargado de vigilarlos, le asesinaron y le arrojaron por la portezuela a la vía. Al llegar a Belle-Isle los asesinos fueron fusilados.

Los rojos han publicado dos decretos, organizando la propaganda de la idea de la *Commune* por medio de globos aerostáticos, y aboliendo el trabajo nocturno en las panaderías.

No solo continúa en Argelia el estado de agitación, sino que se ha agravado, a juzgar por las últimas noticias. En la provincia de Constantina, la insurrección, que se decía dominada, ha estallado de nuevo con mas

fuera que nunca. Toda la parte occidental de la provincia y algunas tribus de la parte oriental de la de Argel se han sublevado.

El almirante Gueydon ha enviado refuerzos; pero se necesita que el gobierno de Versalles dé órdenes para el envío de tropas numerosas.

Por lo demás, es indudable que habiendo perdido los franceses con sus derrotas el prestigio de invencibles, que tanto contribuía a la sumisión de los árabes, este pueblo inquieto, belicoso y fanático por su independencia, que solo sacrificia a la idolatría de la fuerza victoriosa, les dará mucho que hacer si quieren conservar aquella mal organizada colonia.

En la sesión celebrada por el consejo federal alemán el 14 de Abril, el príncipe de Bismark presentó un proyecto de ley autorizando al gobierno imperial a contratar un empréstito de 120 millones de thalers para cubrir los gastos extraordinarios de la guerra.

De la exposición de motivos que acompaña al proyecto, resulta que este nuevo pedido de dinero solo es eventual, y que el canciller no deberá hacer uso de este crédito suplementario sino en el caso de que las cantidades debidas por la Francia, según los términos del tratado de paz, no suministren los recursos necesarios. El príncipe de Bismark ha manifestado el deseo y la esperanza de que, gracias al pago de la contribución de guerra francesa, no se verá obligado a usar, a lo menos en su totalidad, de este crédito; pero la situación presente impone el deber a la administración federal de adoptar medidas financieras que le permitan hacer frente a todas las eventualidades.

Los gastos extraordinarios ocasionados por la guerra han importado hasta el 1.º de Abril la suma de thalers 286.493.497. Para satisfacerlos no hay mas que los dos créditos anteriores, de 120 millones de thalers cada uno, y la contribución de guerra impuesta a París (200 millones de francos, ó sean 44.473.983 thalers), en junto 254.473.983 thalers. De manera que habría sido necesario, para cubrir el excedente de gastos, pedir un nuevo crédito, si el Tesoro del Estado no hubiese anticipado 30 millones de thalers.

La Francia no ha pagado todavía nada de su contribución de guerra, y la situación actual del país no consente esperar que antes del fin del año se paguen las sumas que la Francia debe entregar en 1871. Con el nuevo crédito de 120 millones de thalers, la administración federal cree que tendrá bastante para todos los gastos hasta el momento en que se propone reunir de nuevo el Reichstag.

Segun estos datos oficiales, los gastos de la guerra no le han subido a Alemania a 4.200 millones de reales; y sin embargo, la contribución exigida a la Francia sube a 19.000 millones.

El conde de Brandemburgo ha sido recibido en Lisboa como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del emperador de Alemania.

Hé aquí el manifiesto que ha dirigido al pueblo francés la *Commune* de París:

«En el conflicto doloroso y terrible que impone una vez más a París los horrores del sitio y del bombardeo que hace correr sangre francesa y perecer a nuestros hermanos, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, bajo las bombas y la metralla, es necesario que la opinión pública no esté dividida, que la conciencia nacional no sea perturbada.

Es preciso que París y el país entero sepan cuál es la naturaleza, la razón, el objeto de la revolución que se realiza. Es preciso, por último, que la responsabilidad de los duelos, de los sufrimientos y de las desgracias de que somos víctimas, caiga sobre aquellos que después de haber hecho traidores a la Francia y entregado París al extranjero, prosiguen con una ciega y cruel obstinación la ruina de la capital, a fin de enterrar en el desastre de la república y de la libertad el doble testimonio de su traición y de su crimen.

La *Commune* tiene el deber de afirmar y de determinar las aspiraciones y los deseos de la población de París; de precisar el carácter del movimiento de 18 de Marzo; no comprendido, desconocido y calumniado por los hombres políticos que residen en Versalles.

Esta vez, también París trabaja y sufre por la Francia entera, cuya regeneración intelectual, moral, administrativa y económica, y cuya gloria y prosperidad prepara por sus combates y sus sacrificios.

¿Qué pide?

El reconocimiento y la consolidación de la república, única forma de gobierno compatible con los derechos del pueblo y el desarrollo ordenado y libre de la sociedad.

La autonomía absoluta de la *Commune*, estensiva a todas las localidades de Francia, que asegure a cada una la integridad de sus derechos, y a todo francés el pleno ejercicio de sus facultades y de sus actitudes, como hombre, como ciudadano y como trabajador.

La autonomía de la *Commune* no tendrá más límites que el derecho de autonomía igual para todas las demás *Communes* adherentes a la central, cuya asociación debe asegurar la unidad francesa.

Los derechos inherentes a la *Commune* son: El voto del presupuesto comun, ingresos y gastos; la fijación y el reparto del impuesto; la dirección de los servicios locales; la organización de su magistratura, de la policía interior y de la enseñanza; la administración de los bienes perteneciente a la *Commune*.

El nombramiento por la elección o el concurso con la responsabilidad y el derecho permanente de fiscalización y de revocación de los magistrados o funcionarios comunales de todas órdenes.

La garantía absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y la libertad de trabajo.

La intervención permanente de los ciudadanos en los asuntos comunales por la libre manifestación de sus ideas, la libre defensa de sus intereses; garantías dadas a esas manifestaciones por la *Commune*, única encargada de vigilar y asegurar el libre y justo ejercicio del derecho de reunión y de publicidad.

La organización de la defensa urbana y de la guardia nacional, que elige sus jefes y vela ella sola por la conservación del orden en la población.

París no quiere más a título de garantías locales, a condición por supuesto de hallar en la grande administración central, delegación de las *Communes* confederadas, la realización y la práctica de los mismos principios.

Mas París, a favor de su autonomía y aprovechándose de su libertad de acción, se reserva efectuar como lo juzgue oportuno en su interior las reformas administrativas y económicas que reclama su población, crear instituciones propias para desenvolver y propagar la instrucción, la producción, el cambio y el crédito, para universalizar el poder y la propiedad según las necesidades del momento, las aspiraciones de los interesados y los datos suministrados por la experiencia.

Nuestros enemigos se engañan ó engañan al país cuando acusan a París de aspirar a la destrucción de la unidad francesa, constituida por la revolución, entre las aclamaciones de nuestros padres que acudieron a la fiesta de la Federación de todos los puntos de la antigua Francia.

La unidad, tal como nos ha sido impuesta hasta el día por el imperio, la monarquía y el parlamentarismo, no es mas que la centralización despótica, ininteligente, arbitraria, ó onerosa.

La unidad política, tal como la quiere París, es la asociación voluntaria de todas las iniciativas locales, el concurso espontáneo y libre de todas las energías indi-

viduales en la prevision de un objeto comun, el bienestar, la libertad y la seguridad de todos.

La revolución comun, comenzada por la iniciativa popular de 18 de Marzo, inaugura una era nueva de política experimental, positiva, científica.

Es el fin del viejo mundo gubernamental y clerical, del militarismo, del funcionarismo, de la explotación, del agiotaje, de los monopolios, de los privilegios, a los que el proletariado debe su vasallaje y la patria sus desgracias y sus desastres.

¡Tranquilese, pues, esta grande y querida patria engañada por las mentiras y las calumnias!

La lucha empeñada entre París y Versalles es de esas que no pueden terminar por compromisos ilusorios. Su éxito no podrá ser dudoso: la victoria solicitada con indomable energía por la guardia nacional quedará a favor de la idea y del derecho.

¡Apelamos a la Francia!

Advertida esta de que París armado posee tanta seriedad como valor, sostiene el orden con tanta energía como entusiasmo, se sacrifica con tanta razón como heroísmo, y solo está armado por amor a la libertad y a la gloria de todos, hasta cesar este sangriento conflicto.

A Francia toca desarmar a Versalles por la manifestación solemne de su irresistible voluntad.

Llamada a aprovecharse de nuestras conquistas, de la solidaridad de nuestros esfuerzos, sea nuestra alianza en este combate que solo puede terminar con el triunfo de la idea comun o con la ruina de París.

En cuanto a vosotros, ciudadanos de París, tenemos la misión de realizar la revolución moderna mas grande y mas fecunda de todas las que han ilustrado la historia.

¡Tenemos el deber de luchar y de vencer!

París 19 de Abril de 1871.—*La Commune de París*.

SECCION OFICIAL.

Por decreto que ayer publica la *Gaceta*, expedido por el ministerio de Estado, se nombra presidente de la Comisión de cuentas con Portugal a D. Carlos Antonio de España, encargado de negocios de España en la república argentina.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se han expedido los decretos siguientes:

«Trasladando a la audiencia de Oviedo al presidente de sala electo de Cáceres D. Francisco Torrecilla de Robles.

Promoviendo a la presidencia de sala de la audiencia de Cáceres a D